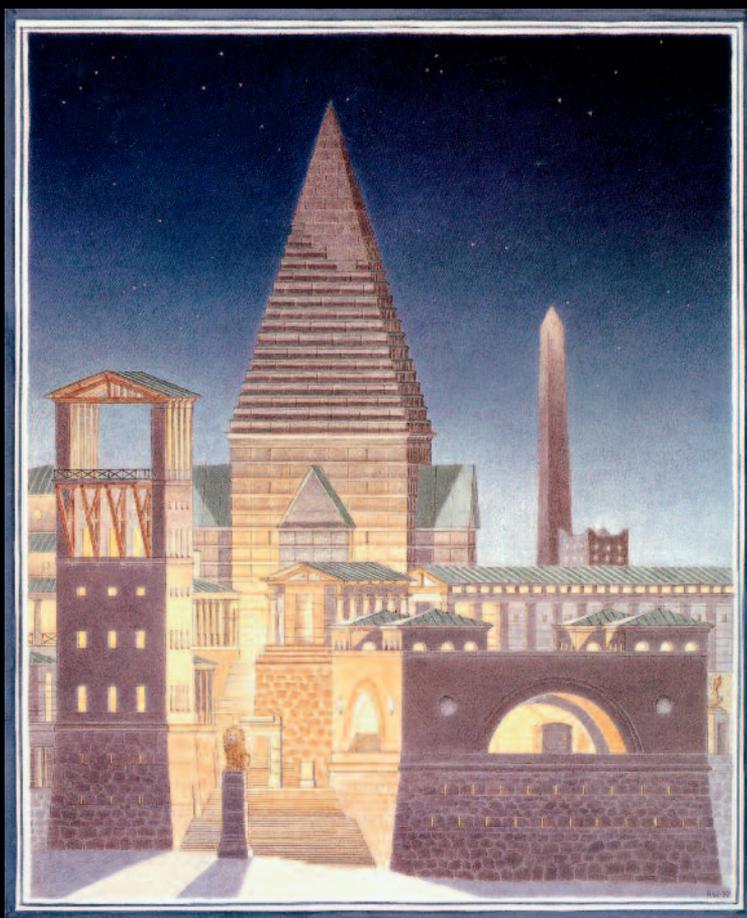


Documentos de
Composición
Arquitectónica

2

Leon Krier

La ARQUITECTURA de la COMUNIDAD



La modernidad tradicional y la ecología del urbanismo

**Editorial
Reverté**

Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Universidad Politécnica de Madrid

**Documentos de
Composición
Arquitectónica**

2

La arquitectura de la COMUNIDAD

Colección dirigida
por Jorge Sainz



Leon Krier

Documentos de
Composición
Arquitectónica

2

La arquitectura de la COMUNIDAD

La modernidad tradicional y la ecología del urbanismo

Prólogos

Javier Cenicacelaya
Robert Stern

Entrevista

Alejandro García Hermida
David Rivera

Epílogo

Helena Iglesias

Traducción

Irene Pérez-Porro

Edición

Jorge Sainz

**Editorial
Reverté**

Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Universidad Politécnica de Madrid

Esta edición forma parte de las labores de investigación del Departamento de Composición Arquitectónica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, que también han colaborado, ambos, en su edición y publicación.

DCa



Edición original:

© Leon Krier & Dhiru Thadani, 2009

The architecture of community

Washington, D.C. · Covelo · Londres: Island Press

Traducción:

© Irene Pérez-Porro López, 2013

Esta edición:

© Leon Krier, 2013

© Editorial Reverté, Barcelona, 2013

publicada por acuerdo con Island Press

ISBN: 978-84-291-2302-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo las excepciones previstas por la Ley 23/2006 de Propiedad Intelectual, y en concreto por su artículo 32, sobre 'Cita e ilustración de la enseñanza'. Los permisos para fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra pueden obtenerse en CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org).

EDITORIAL REVERTÉ, S. A.

Calle Loreto 13-15, local B · 08029 Barcelona

Tel: (+34) 93 419 3336 · Fax: (+34) 93 419 5189

Correo E: reverte@reverte.com · Internet: www.reverte.com

Impreso en España · *Printed in Spain*

Depósito Legal: B 12851-2013

Impresión: Gráficas Palermo, Madrid

1396

Registro bibliográfico

Nº depósito legal: B 12851-2013

ISBN: 978-84-291-2302-9

Autor personal: Krier, Leon

Título uniforme: [*The architecture of community*. Español]

Título: La arquitectura de la comunidad : la modernidad tradicional y la ecología del urbanismo / Leon Krier ; prólogos, Javier Cenicacelaya, Robert Stern ; entrevista, Alejandro García Hermida, David Rivera ; epílogo, Helena Iglesias ; traducción, Irene Pérez-Porro ; edición, Jorge Sainz

Publicación: Barcelona : Reverté, 2013

Descripción física: 488 p. : il., plan. ; 24 cm

Bibliografía: Bibliografía: p. [482]-484

Nota al título y menciones: Traducción de *The architecture of community*

Encabezado materias: Teoría de la arquitectura

Encabezado materias: Arquitectura tradicional

Encabezado materias: Arquitectura clásica

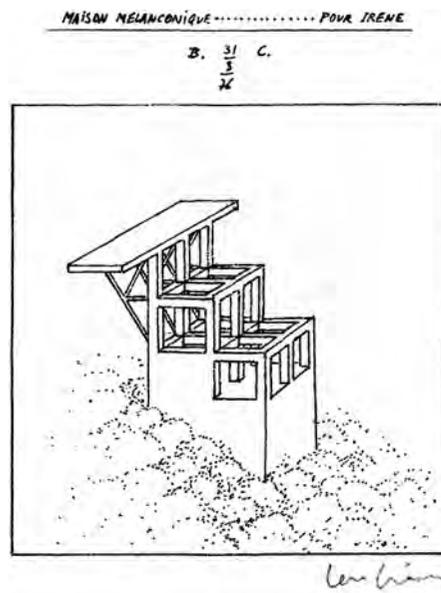
Encabezado materias: Arquitectura contemporánea

Encabezado materias: Urbanismo



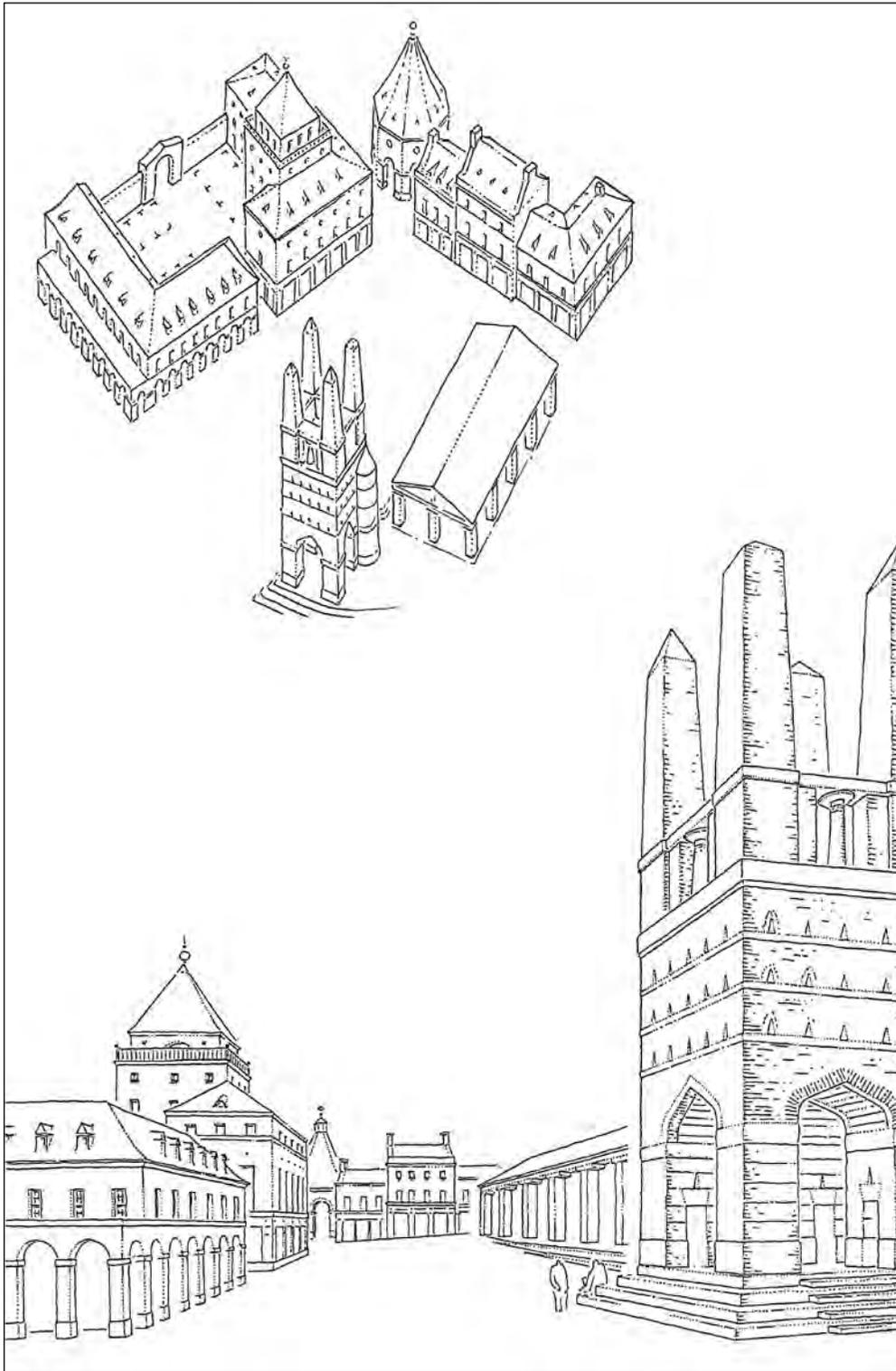
*A Su Alteza Real
el Príncipe de Gales,
fundador de Poundbury,
en agradecimiento por su
valor indomable.*

Índice



Para la inspirada intérprete
de mis ideas, ideales y pasiones.

<i>Prólogo</i>	
Por un urbanismo más humano	9
Prólogo a la edición norteamericana	13
Introducción a la edición española	17
El arte de hacer lugares	23
I Aspectos de la modernidad	27
II La naturaleza del objeto arquitectónico	45
III Una crítica a la ideología 'modernista'	75
IV Perspectivas para un nuevo urbanismo	111
V La ciudad policéntrica de comunidades urbanas	147
VI Washington capital, un lienzo inacabado	221
VII La modernidad de la arquitectura tradicional	249
VIII La utilidad universal de una industria artesanal moderna, o la cuarta revolución industrial	279
IX La afinación arquitectónica de los asentamientos	299
X Del dibujo a la realidad	333
Conclusión	443
<i>Entrevista</i>	
La utopía posible	449
<i>Epílogo</i>	
El gato y el jarrón, o el placer de dibujar	463
Otras publicaciones	485
Procedencia de las ilustraciones	487



Leon Krier, proyecto para Market Square, Middle Farm Quarter, Poundbury (Inglaterra), 1991.

Por un urbanismo más humano

Javier Cenicacelaya

El mundo se asoma al nuevo milenio con grandes incertidumbres y preocupaciones, contando con el espectacular desarrollo científico y tecnológico de las últimas décadas. Si bien el avance de la ciencia ha mejorado el bienestar material de las personas, cuando hoy la población del planeta es ya casi totalmente urbana, ¿podemos afirmar lo mismo en el caso de las ciudades? Desgraciadamente, las ciudades han crecido sin producir espacios urbanos de calidad, sin humanidad y sin belleza; se han desbordado en extensos y desarticulados barrios suburbanos (*suburbs*), mal atendidos y muy dependientes del automóvil para su supervivencia cotidiana. Asistimos a una situación insostenible en la que no sólo está ausente esa idea de belleza, de calidad de los espacios, sino la misma idea de comunidad, y fundamentalmente la posibilidad de poder mantener este estatus.

Leon Krier, uno de los urbanistas más importantes del siglo xx y de la actualidad, viene señalando esta situación desde hace más de cuarenta años, desde los inicios de su actividad como arquitecto, urbanista y escritor. Pocos, muy pocos, han sido los autores que han denunciado con más claridad los excesos de un crecimiento urbano ajeno a cualquier idea de creación de un lugar, una comunidad, o un ambiente bello y de calidad. Cuando los críticos a Leon Krier se limitaban, en el mejor de los casos, a afirmar que la realidad es muy compleja –mientras el río crecía y se desbordaba, y se producía una devastación medioambiental sin precedentes en la historia–, Leon Krier proponía soluciones, advertía de las consecuencias de cerrar los ojos a la evidencia y, en suma, tenía –como ha tenido siempre– el coraje y el valor de llamar a las cosas por su nombre.

Y cuando esos críticos biempensantes contemplaban desde sus torres de marfil la gran inundación, otros, más desvergonzados, defendían propuestas arquitectónicas y urbanas completamente autistas con respecto a su contexto, o megalómanas construcciones para exaltar el ego de sus creadores o de sus clientes, con la única obsesión de estar a la moda y quedar bien con el que mandaba.

En las últimas décadas, el mundo ha asistido atónito a una creciente vulgarización de las áreas suburbanas, en los que ha primado exclusivamente la especulación; ha asistido a un desfile de obras extravagantes sin otra finalidad que llamar la atención; el mundo ha sido testigo del modus operandi de una sociedad sin valores, sin orientación y cada vez más enajenada, una sociedad que en muchos lugares ha naufragado o está ya a punto de hacerlo.

Javier Cenicacelaya es catedrático de Composición Arquitectónica en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de San Sebastián; entre 1987 y 1990 fue director de la revista Composición Arquitectónica · Art & Architecture; en 1992 recibió en Bruselas el Premio Europeo a la Reconstrucción de la Ciudad.

Los restos del naufragio son estos suburbios insostenibles, carentes de humanidad, sin identidad, sin belleza y sin la categoría de ser auténticos lugares.

Esta obra de Leon Krier recoge, en una publicación manejable, el conjunto de sus ideas sobre arquitectura y urbanismo, con muchos ejemplos de aplicaciones prácticas en sus proyectos y en su obra construida. Es un libro fruto de su amplia experiencia, desarrollada a lo largo de su vida, sobre cómo se hace un lugar, cómo se crea un barrio, cómo debe ser la arquitectura y la ciudad. Krier afirma: «Por consiguiente, construyamos de manera tal que aquellos que nos son queridos –incluidos nosotros– usen nuestros edificios, los aprecien, y vivan, trabajen, disfruten sus vacaciones y envejezcan en ellos con placer.» En otras palabras: ¿es legítimo condenar a los demás a vivir, trabajar o envejecer en lugares construidos por quienes jamás desearían ir a esos mismos lugares?

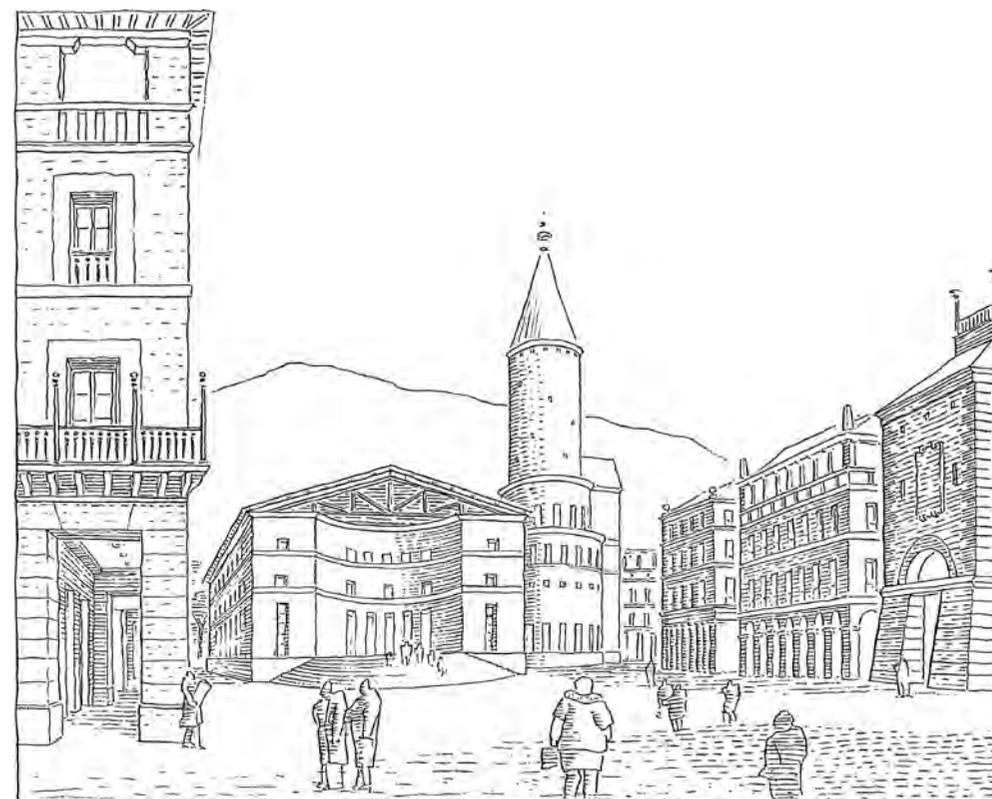
Desde siempre, Leon Krier ha mostrado con escritos y dibujos la manera de crear un lugar. Sus proyectos muestran cómo debe ser el urbanismo más humano y de calidad; cómo volver a recuperar la ciudad de siempre, la que tanto satisface al hombre contemporáneo, con elementos urbanos como la calle, la plaza, las manzanas residenciales, los monumentos y los diferentes usos dispersos en la fábrica urbana. Krier ha mostrado cómo hacer que la ciudad pueda recorrerse a pie, y cómo debe crecer, generando ciudades yuxtapuestas, o ciudades dentro de la ciudad; siempre ha recomendado una arquitectura discreta y bella que recupere elementos que forman la memoria histórica de la arquitectura y, cómo no, de la misma civilización; ha aconsejado aprender de la sabiduría popular, de la arquitectura vernácula y de cada lugar, y permanecer atento a las singularidades de cada sitio: a su clima, topografía, cultura, etcétera; ha aconsejado recurrir al sentido común, a la experiencia, a la herencia que ha demostrado, tras siglos de empirismo, su validez para afrontar los problemas.

En realidad, las ideas de Krier contradicen frontalmente las tesis del urbanismo moderno que ha producido esa terrible miseria de entornos degradantes, auténticas cárceles y espacios indignos de la persona. El devenir de los acontecimientos ha dado la razón a Krier; los críticos que atacaban sus tesis se suman hoy a quienes desde siempre han defendido el urbanismo tradicional y la importancia de vivir en ámbitos de calidad. Porque el mundo –como señalaba al inicio– se asoma al nuevo milenio con grandes incertidumbres. ¿Qué va a suceder con el cambio climático? ¿Cómo han de ser las ciudades para mitigar las consecuencias de ese cambio que ya está teniendo lugar? ¿Qué va a suceder en la inminente era post-petróleo? ¿Puede aquel urbanismo moderno –responsable de las extensas áreas suburbanas, de la dependencia del automóvil, de la zonificación de usos, etcétera– resistir el embate de estas crisis que se avecinan?

Página siguiente:
Leon y Rob Krier, proyecto para el nuevo barrio de Venta-Berri, San Sebastián, 1990.

Para quienes tenemos el honor de contar con su amistad desde hace años, Leon es, por encima de todo, una persona que valora la integridad, la lealtad, la honradez y, en suma, la verdad de las cosas. Por ello considero muy interesante tener la oportunidad de poder acceder a este libro en nuestro propio idioma. Con los valores y alternativas que en el mismo se proponen, estaremos sin duda mejor preparados para afrontar esos retos que ya aparecen en el horizonte.

Bilbao, octubre de 2012.





Prólogo

Robert A.M. Stern

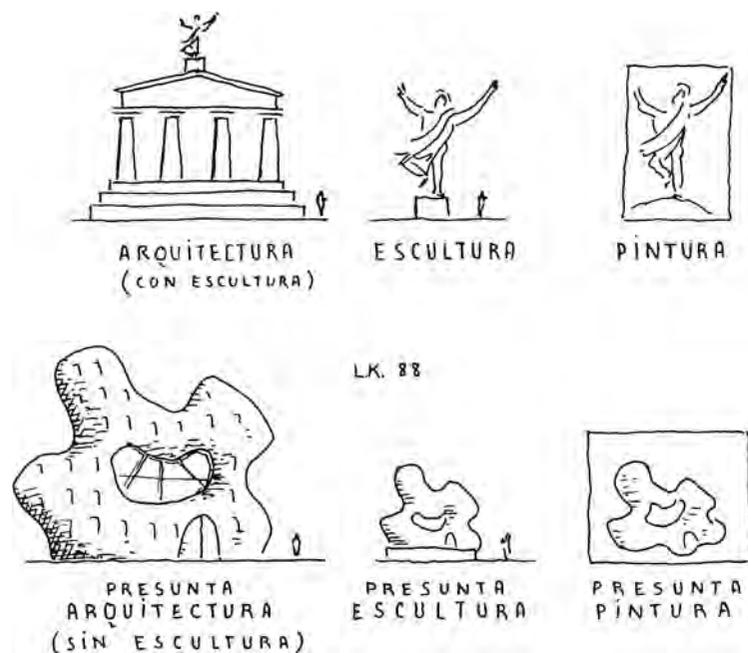
Es un extraordinario privilegio presentar un libro que contiene un trabajo de tanta importancia para todos aquellos a quienes nos preocupa la arquitectura y el urbanismo. Leon Krier, uno de los arquitectos y urbanistas más influyentes de nuestro tiempo, ha construido relativamente poco, pero sus dibujos y sus escritos han tenido un profundo efecto en todos los que buscan recuperar las técnicas acertadas para crear lugares de verdad, algo que el modernismo* estilístico ha repudiado tan deliberadamente.

Leon Krier es un intrépido defensor de la cultura humanista del clasicismo occidental. Pero el mundo que Krier construye no está ligado a una única geografía, época histórica o circunstancia cultural. Su relevancia se extiende a todas las situaciones en las que se valore la ciudad homocéntrica y a todo arquitecto-urbanista que desee hacer avanzar ese diálogo civilizado entre los edificios y las ciudades que existía hasta que unos pretendidos reformadores abandonaron las enseñanzas del pasado y se embarcaron rumbo a un 'mundo feliz' de futurismo a-contextual.

Leon Krier creció en Luxemburgo, una ciudad histórica de calles y plazas, con sólidos edificios que las definen; una ciudad aún no destrozada por las convulsivas remodelaciones que desde la época de su juventud han barrido tantas cosas buenas, si bien necesitadas de arreglo, a cambio de tantas cosas nuevas, pero de pésima calidad en su mayoría. Krier lamenta la pérdida de su ciudad natal y, por extensión, de tantas otras ciudades 'renovadas' en los últimos setenta años. Por ello, sus críticos le han descrito con frecuencia como una víctima de la nostalgia de un mundo irrecuperable. Nostálgico puede que lo sea; pero víctima de la nostalgia, en absoluto. La nostalgia no es una debilidad, es una fuerza. El término 'nostalgia' deriva del griego *nostos*, 'retorno al hogar', y eso es lo que Krier anhela: el retorno a casa, al orden urbano más coherente del pasado. Pero su deseo de retornar al orden no ha de confundirse con un deseo de atrasar el reloj.

Que Krier se deje llevar de tanto en cuanto por su antipatía hacia el modernismo estilístico es una cuestión de gusto estético, no el reflejo de un desencanto con el presente. Krier no es un 'ludista'. Krier es una persona moderna, pero cree que acuñar una nueva arquitectura y un nuevo urbanismo no es un requisito de la modernidad; lo que en cambio se necesita –argumenta Krier– es una arquitectura y un urbanismo que evolucionen en respuesta a los desafíos

Robert A.M. Stern es actualmente Decano de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Yale. En 2011 recibió el premio Driehaus; en 2008, el 10º premio Vincent Scully, otorgado por el Museo Nacional de la Construcción, Washington; y en 2007, el premio Atenea del Congreso para el Nuevo Urbanismo, y la condecoración del Consejo de Directores del Instituto de Arquitectura Clásica.



y las oportunidades del mundo industrializado –y ahora post-industrializado–, del trabajo y el ocio. Krier entiende que hay una diferencia entre el modernismo, que es una ideología particular basada en la ruptura, y la modernidad, que abarca esa diversidad de situaciones que hoy, como siempre, definen el curso de nuestra vida.

El principal antagonista de Krier como arquitecto y urbanista es Le Corbusier, que era un utópico beligerante obsesionado por el gran plan urbanístico para un futuro de su propia invención. Krier no pide una utopía; es, por encima de todo, un realista que busca reintegrar la tradición en la práctica moderna. Krier nos abre los ojos a las relaciones esenciales que existen entre los edificios y los espacios públicos de la ciudad humanística. ¿Qué es una ciudad en términos físicos? Es una agregación de calles y plazas delimitadas por manzanas de edificios contiguos, acentuadas ocasionalmente por iconos de gran importancia visual destinados a instituciones consagradas al bienestar público. Es algo que puede parecer obvio a primera vista. Pero Krier ve el error existente en el urbanismo modernista de posguerra. Krier nos recuerda que el discurso prevalente en la posguerra –cuando el modelo de planificación del parque abierto continuo sembrado de edificios aislados era el modelo urbano preconizado y demasiado a menudo aceptado– no es realmente urbano, sino de hecho fundamentalmente suburbano: recordemos la ‘Ciudad jardín vertical’ de Le Corbusier, como denominaba él su plan de renovación de París.

Este libro está calculado con brillantez. Aunque se trata de una colección de ensayos escritos a lo largo de toda una vida de tra-

bajo y reflexión, el conjunto constituye una unidad, un argumento cuidadosamente construido. Y sin contemplaciones. Krier es un polemista, un apasionado y convencido propugnador de un punto de vista. Leyendo a Krier no queda duda alguna sobre su postura. Krier no se anda con rodeos; los eufemismos están ausentes. Sobre todo ahora, Krier tiene derecho a llamar nuestra atención. Le necesitamos como nunca antes. Las lecciones que nos ofrece –si es que estamos dispuestos a escucharlas– provienen del redescubrimiento; celebra valores que son comprensibles. No obstante toda su provocación polémica, Krier nos pide humildad en nuestro trabajo; insiste en que no hemos de poner un sello de innovación idiosincrásica en cada edificio nuevo; reconoce nuestra propensión a mejorar el pasado, pero nos urge a contrapesarlo con la obligación de hacer lo nuevo tan bueno como lo antiguo, de volver a las cuestiones esenciales y resolver cada problema de acuerdo a las expectativas existentes. Krier nos enseña que los modelos de la historia están ahí para que los estudiemos y los imitemos; nos muestra que los modelos son a menudo mejores de lo que podemos idear nosotros.

* Nota de la traductora. ‘Modernism’ en el original. Stern se refiere al Estilo Internacional de arquitectura, iniciado en torno a la escuela alemana de la Bauhaus en la década de 1920 y caracterizado por el uso de materiales sintéticos. En España, *modernism* se traduce normalmente por Movimiento Moderno o, más en general, ‘arquitectura moderna’, porque Modernismo ya se usa para denominar al estilo artístico Art Nouveau de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Leon Krier contesta la traducción castellana al uso como una «denominación controlada» indebida: ‘moderno’ significa ‘actual, de ahora’. El susodicho Movimiento Moderno, o su generalización ‘arquitectura moderna’, es sólo un estilo arquitectónico más de la época, coexistente con otros varios estilos arquitectónicos, vernáculos o clásicos que tienen el mismo derecho, por tanto, al calificativo de ‘modernos’.

De ahora en adelante, Modernismo, en vez de Movimiento Moderno o ‘arquitectura moderna’, se referirá en este libro al Estilo Internacional en arquitectura, sustituyendo el significado español de estilo Art Nouveau. Leon Krier propone que éste se llame en cambio, más exactamente, Modernismo catalán.



Introducción a la edición española

Imagínese que usted es alcalde y decide ‘poner en el mapa’ su ciudad; si quiere estampar con un sello indeleble de *cool* su población, región o comarca, la siguiente fórmula es la que ha de aplicar, en dosis de potencia crecientes:

Primero

Reemplace las antiguas farolas del Paseo por postes de luz de talla XXL de diseño y color inquietantes, tres veces más numerosos y más caros, y el triple de altos y deslumbrantes. Es de rigor que la luz sea anaranjada de vapor de sodio.

Segundo

Conceda una licencia de construcción que suscite viva polémica para una manzana de edificios con alturas, formas, carácter, proporciones, materiales y colores chocantes, en la esquina, plaza, paseo, paisaje o línea de costa mejor conservadas.

Toda oposición será vencida si usted se declara ecologista, estableciendo una zona de conservación o creando un centro de interpretación para los visitantes.

Tercero y a pesar de todo lo anterior

Multiplique por un factor inimaginable sus áreas edificables, sea cual sea la densidad o el ritmo de crecimiento de su población. No tema desdeñarse, las inconsistencias y contradicciones son indicadores universales de poder y éxito.

La arrolladora avalancha de desarrollo será imparable de momento.

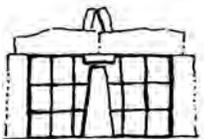
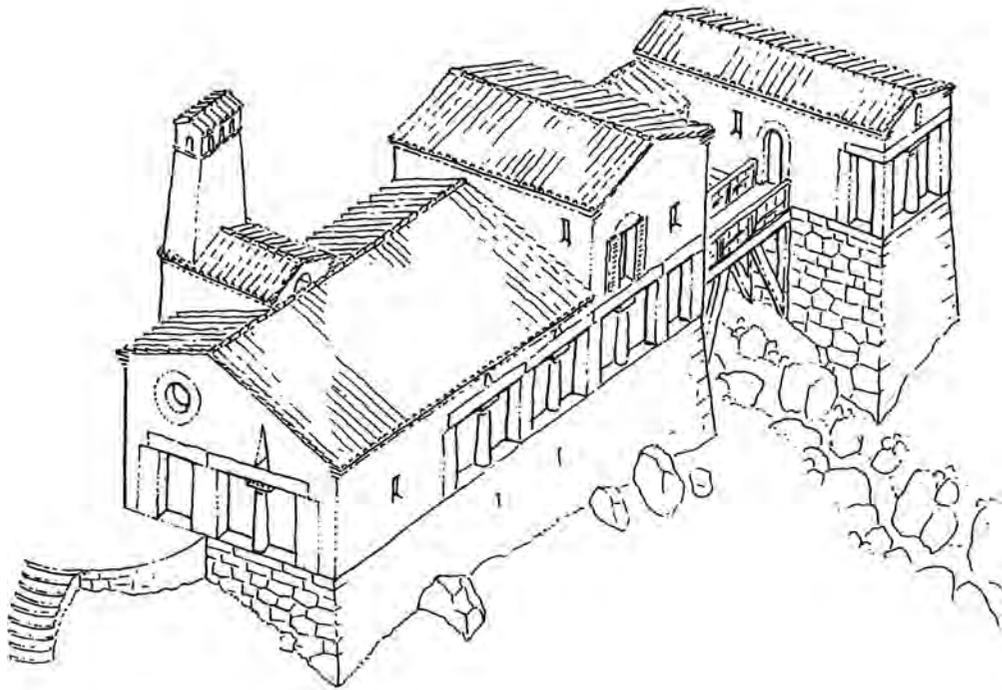
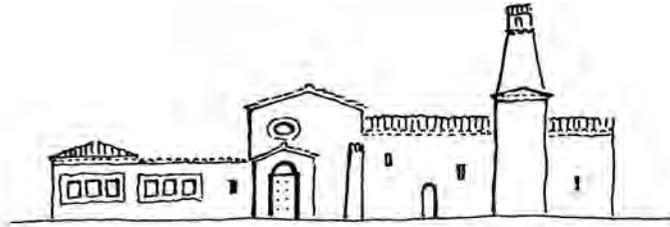
Por último

Si a pesar de ello todavía quedan focos de protesta, invite a un arquitecto estrella a diseñar una obra escandalosamente absurda y monstruosamente cara, justo al lado de su catedral, ayuntamiento o castillo más antiguos. Acallará en seco a los descontentos y el resto le aplaudirán como visionario.

Antes de resignarnos a todo esto, recabemos los hechos que nos han conducido hasta aquí.

Durante dos mil años España desarrolló una singular calidad de arte constructivo tradicional, de urbanismo y tecnología. El conjun-

Leon Krier, proyecto Atlantis, Tenerife, 1987, óleo de Carl Laubin.



TRANSLATION
 VILLA ERRAZURIS-CHILE
 L.C. 1930 L.K. 2008

to de ideas que durante siglos construyó y reconstruyó las hermosas ciudades, pueblos y paisajes de España y sus colonias sólo sobrevivió a la devastación de la Guerra Civil unos cuantos años. A pesar de todo, la arquitectura tradicional quedó asociada al régimen totalitario de Franco, ocultando el hecho de que en cuanto al estilo del Régimen, volúmenes de edificación, doctrina y longevidad, fue el Modernismo lo que en realidad triunfó bajo la dictadura. En los años 1940 y 1950, las dos únicas décadas en que bajo el Franquismo florecieron la arquitectura y el urbanismo tradicionales, se hicieron una multitud de hermosos edificios, pueblos y ciudades de nueva planta que hasta hoy podemos admirar en la mayoría de las regiones. Lo que pasó después sigue siendo un misterio. Como por arte de magia, la profesión arquitectónica se convirtió al Modernismo con graves efectos para todo el país, para sus ciudades y comunidades.

Recuerdo con afecto la España de finales de los años 1970 y 1980, cuando mucha gente lúcida reconoció la catástrofe que el Modernismo había significado para la arquitectura y el urbanismo españoles. Jóvenes arquitectos y profesores de todas partes descubrieron que las ciudades antiguas contenían cualidades y soluciones que habían sido absurdamente abandonadas por la generación de sus maestros. En la mayoría de las universidades se emprendieron investigaciones sobre las formas y las técnicas de la arquitectura y el urbanismo tradicionales, no sólo en aras de reunir documentación, sino con el fin de rehacer una doctrina y una tecnología abocadas al olvido al haber sido descartadas como anacrónicas por la anterior generación de profesionales.

Entonces ocurrió un segundo desastre de iguales proporciones, que esta vez infectó el cerebro de arquitectos e intelectuales jóvenes. De repente, de la noche a la mañana, toda una generación de profesionales, tras ese breve periodo de introspección y búsqueda, que bien podría haber culminado con el libro *El fuego y la memoria* de Luis Fernández-Galiano, se re-convirtieron de vuelta a la ortodoxia modernista: una conversión sibilina sin declaraciones ni confesiones ruidosas. Si todavía me invitaban a España, me recibían antifriones hoscos y audiencias hostiles.

Este segundo holocausto ideológico tuvo muy pocos supervivientes.

Contados sitios han escapado a la catastrófica desfiguración mencionada anteriormente; Casares, Chinchón, Albarracín, Úbeda, Ronda, barrios como el Albaicín de Granada o los centros históricos de Ciudadela y Palma de Mallorca son algunos de los ejemplos supervivientes que se han salvado, sin excepción, gracias a la dedicación de toda su vida de ciertos individuos heroicos pero desconocidos. Aislados profesionalmente, restringidos a proyectos privados y de conservación, excluidos de cualquier encargo público o premio, estos expertos están destinados a hacer 'lo que está bien' sin gloria institucional ni honores oficiales, mal vistos por políticos de centro, de

izquierdas o de derechas. Alcanzar una calidad de obra auténtica en una cultura *kitsch* dominada por lo sintético supone una ardua batalla contra la corrupción del sistema, su burocracia, su mal gusto, su fanatismo ignorante, su necedad y ceguera.

Paradójicamente es su autenticidad la que hace esos logros invisibles, como nacidos del lugar. Los edificios son tan competentes en el lenguaje y las artes y oficios tradicionales (lo que se espera de la buena arquitectura), que parecen históricos, vernáculos, regionales, clásicos y auténticos. Y sin embargo, no hay nada de natural o convencional en ellos; al contrario, son fruto de una lúcida y casi desesperada resistencia contra la vulgaridad y deshumanización de nuestras ciudades y edificios.

Es trágico que cada vez más mentes inteligentes se dejen maravilliar por ese indescifrable 'espíritu de la época' (*Zeitgeist*) y sean tan indiferentes al 'espíritu del lugar' (*genius loci*), a las condiciones naturales, de clima local, topografía, suelo, costumbres, todo ello fenómenos objetivamente aprehensibles en sus cualidades físicas y químicas.

La arquitectura de la comunidad trata de algo fundamental: de restablecer nuestras propias formas y técnicas tradicionales de edificación y de asentamiento, enfocadas a establecer una firme relación entre la forma del paisaje y la forma urbana, y que representan no meramente la historia y el pasado, sino una experiencia verificada irrenunciable. La devastación del patrimonio arquitectónico tradicional español es alarmante. Pero me preocupa menos la pérdida material que la pérdida de las ideas que lo generaron y perpetuaron durante miles de años. No estoy hablando sólo de salvar los edificios y las ciudades de carácter histórico, sino de salvar la tecnología que creó y sostuvo esas formas, las hizo deseables y dignas de ser emuladas por cientos de generaciones. Estoy sugiriendo que los arquitectos y los urbanistas se sientan concernidos primordialmente no por la historicidad de la arquitectura y el urbanismo tradicionales, sino por su tecnología, las técnicas de construir asentamientos adaptados a ubicaciones geográficas específicas con los materiales naturales locales. En el siglo XXI, cuando afrontamos el final de la era del petróleo, es evidente que en ello reside la clave al desafío actual de edificar con sostenibilidad y calidad de vida en mente.

Este libro surge como respuesta a la falta de información práctica sobre cómo planificar modelos de asentamientos y edificios en la era post-hidrocarburos. Su objetivo es servir de guía a los profesionales de las finanzas, del sector inmobiliario y del urbanismo y el diseño arquitectónico, quienes tienen en sus manos el poder de disipar el mito de las soluciones modernistas y tecnocráticas, y de ofrecer alternativas sostenibles, probadas por el tiempo, a la dispersión suburbana.

España ha construido, literalmente, una catástrofe ambiental y cultural de calibre estelar. No puede esperarse una mejora de la si-

tuación que provenga de los mismos que son su cerebro rector e impulsor. La reforma sólo puede venir de los que hayan desechado prejuicios ideológicos anquilosantes. Este libro es un manual para los que estén dispuestos.

La presente edición española ha sido posible gracias a la ayuda del Departamento de Composición Arquitectónica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM), de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM).

Madrid, noviembre de 2012.

Nota a la edición norteamericana

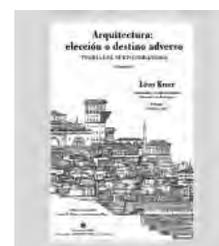
Parte del material de este libro se había publicado anteriormente en inglés como *Architecture: choice or fate* (Windsor: Andreas Papadakis, 1998), del que apareció una traducción en español titulada *Arquitectura: elección o destino adverso* (La Habana: Ediciones Unión, 2010).

El año 2000, Dhiru Tadani observó que las publicaciones de mi trabajo eran escasas y muy difíciles de encontrar. Alentado por Andrés Duany, Tadani se puso manos a la obra para reunir, editar y garantizar la disponibilidad de una publicación manejable de mis ideas sobre arquitectura y urbanismo, y de su aplicación a mi obra construida.

En 2001 iniciamos una elaboración y ampliación de ese trabajo en respuesta a la falta de información práctica sobre cómo planificar modelos de asentamientos y edificios en la era post-hidrocarburos. Este libro puede servir de guía a los profesionales de las finanzas, del sector inmobiliario y del urbanismo y del diseño arquitectónico que tienen en sus manos el poder de disipar el mito de las soluciones modernistas y tecnocráticas, y de ofrecer alternativas sostenibles, probadas por el tiempo, a la dispersión suburbana.

La edición original de este libro fue posible gracias al generoso apoyo del Center for Applied Transect Studies (CATS; Miami, Florida; www.transect.org) y del programa Knight de desarrollo comunitario de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Miami, que promueve el conocimiento, la divulgación y la aplicación del 'Nuevo Urbanismo', del concepto de *rural-to-urban transect* ('transecto de lo rural a lo urbano') y del *smart code* ('código urbanístico inteligente') concebido por el estudio de arquitectura Duany Plater-Zyberk & Company (www.dpz.com).

Washington, enero de 2009





El arte de hacer lugares

Por muy beneficiosos que hayan podido ser para la civilización humana los logros norteamericanos en los ámbitos de las leyes, la ciencia y la tecnología, la exportación en paralelo de su urbanismo moderno ha sido un desastre ecológico total. La adopción global de las formas de desarrollo zonificado norteamericanas no sólo ha echado a perder las ciudades y los paisajes tanto de aliados como de enemigos, sin distinción, sino que ha significado una tragedia histórica para la propia cultura norteamericana.

Los sitios donde la mayoría de los ciudadanos estadounidenses desarrollan sus actividades diarias están ahora en agudo contraste con el atractivo confort de su ambiente doméstico. Es evidente que el anonimato de unos ambientes clonados en general, la irrealidad de los 'suburbios', la vulgaridad de los corredores comerciales, la hostilidad de los parques empresariales y los centros de las ciudades tomados por sedes corporativas no son manera de vivir para el pueblo más poderoso de la tierra. La consecuente tiranía de los forzados trayectos de ida y vuelta no forma parte del célebre modo de vida norteamericano. En cuanto a eficiencia y estética, resulta manifiestamente mejorable.

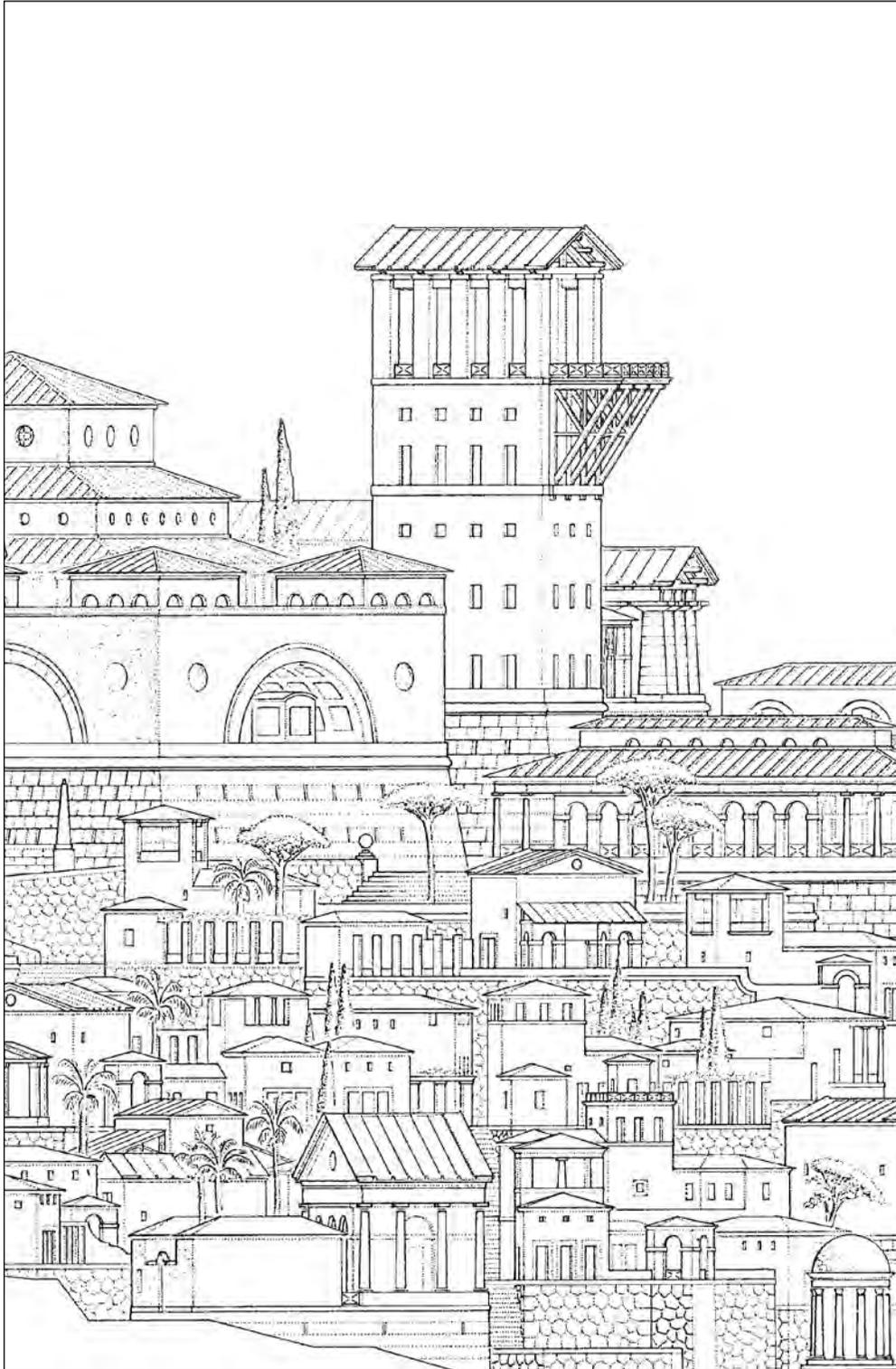
Paradójicamente, el arte de construir carreteras, vehículos y sistemas de comunicación está mucho más avanzado y extendido que el arte de hacer lugares. Pero ¿cuál es la razón de ser de esos sistemas de enlace cuando los puntos de destino de todos esos desplazamientos no compensan el viaje? En los Estados Unidos se construye cada semana más superficie de suelo útil que la suma de todas sus

Página anterior:

Leon Krier, nuevos barrios de Cayalá, una extensión urbana a la ciudad de Guatemala, en curso desde 2010.

Vista de la plaza con el campanario al fondo.





Leon Krier, proyecto Atlantis, Tenerife, 1987.

El destino triunfa si crees en él.
Simone de Beauvoir

El destino es la excusa de los caracteres débiles.
Romain Rolland

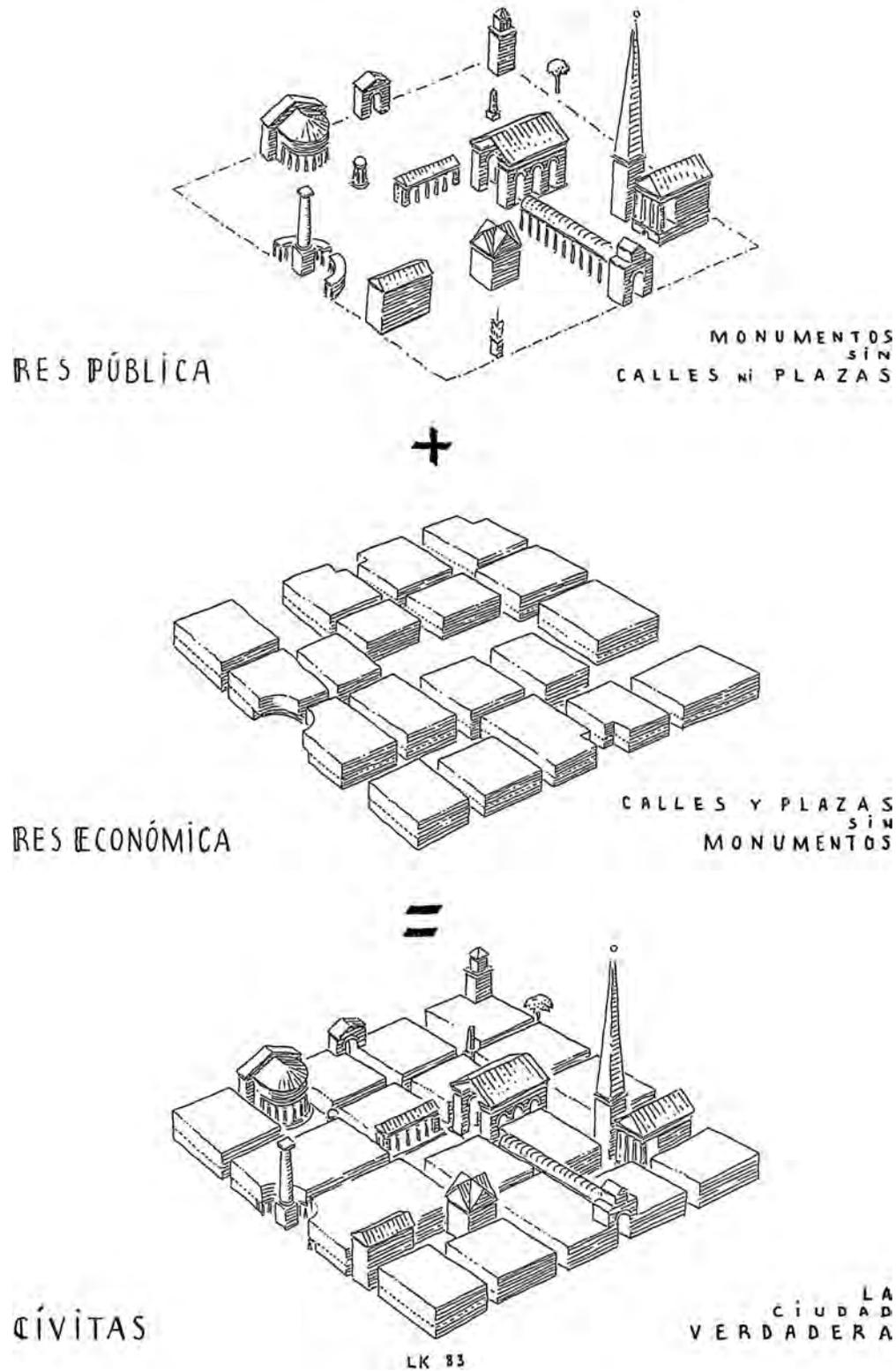
Preámbulo

Si un día, por causas misteriosas se esfumaran de la faz de la tierra todos los edificios, construcciones, suburbios y asentamientos erigidos desde 1945 –especialmente los vulgarmente llamados ‘modernos’–, ¿lamentaríamos su pérdida? La desaparición de bloques de torres prefabricadas y urbanizaciones de viviendas en serie, de corredores comerciales, de parques empresariales, centros de convenciones o naves industriales modulares, de escuelas y campus universitarios, de las ciudades satélite... ¿dañaría la idiosincrasia de nuestras ciudades y paisajes favoritos?

Si, en cambio, algún fenómeno paralelo destruyese de un bando todo nuestro patrimonio arquitectónico anterior a la II Guerra mundial, a saber, todos los edificios, las aldeas, los pueblos, los puentes y las ciudades de carácter ‘histórico’, ¿cual sería la trascendencia de un evento tal? ¿Qué pérdida sería mayor: sustituir todos los edificios anteriores a 1945 por los de posguerra; o al revés?

En términos de volumen construido, ambos haberes son aproximadamente iguales; compararlos como alternativas nos permite apreciar la diferente naturaleza de cada uno de ellos: no sólo por sus valores simbólicos, funcionales y estéticos específicos, sino también en cuanto a poder emocional y civilizador, de identificación, atracción o repulsión. La llamada arquitectura ‘moderna’, con su insaciable apetito de autonomía, mentalidad de tabla rasa y enaltecimiento de todo cambio y revolución, ¿realmente nos ha liberado del pasado ‘histórico’ o nos ha hecho más dependientes? Revisando la experiencia de esas décadas posteriores, ¿podemos honestamente sostener que la arquitectura y el urbanismo de nuestro tiempo son sustancialmente comparables en méritos y logros a los de otras épocas? Una ciudad barroca no necesita de presencia gótica, y las ciudades renacentistas pueden vivir tranquilamente sin vestigios de otras épocas; pero ¿sucede acaso lo mismo con los asentamientos recientes?

La naturaleza del objeto arquitectónico

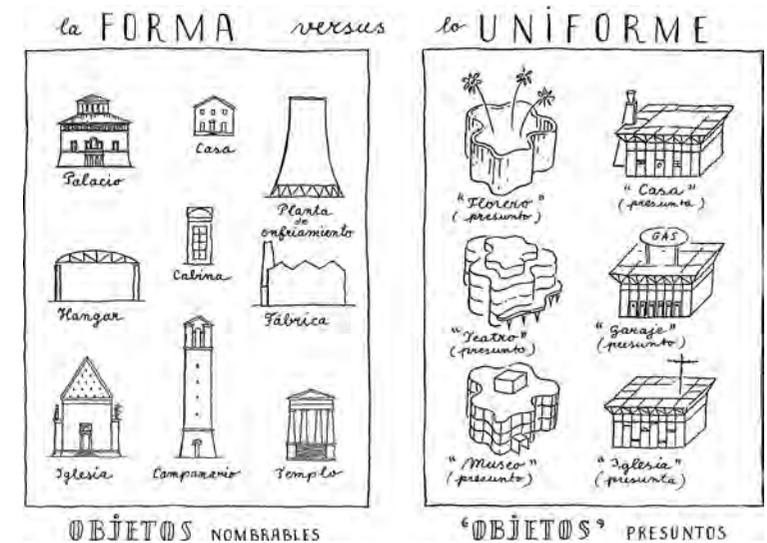


Res pública · Res privada

La arquitectura tradicional siempre distingue claramente entre edificios institucionales simbólicos y edificios privados utilitarios. Los primeros expresan las cualidades de lo público, de la *res pública*, dignidad, solemnidad y grandeza; los segundos, las actividades de vivienda, comercio e industria, de la *res privada* y la *res económica*. Si las fábricas tienen fachada de catedral y las casas aspecto de palacios reales, si los museos parecen cadenas de producción y las iglesias naves industriales, es que un valor básico del cuerpo político está en crisis, que la naturaleza misma del espacio público peligra. Pero ¿cuál es la naturaleza y la jerarquía de los objetos arquitectónicos?

Objetos nombrables y objetos presuntos

Ya sea un lugar de culto, una cabina telefónica o el muro de un jardín, un edificio expresa los valores esenciales de sus arquitectos y constructores; es un símbolo de nuestra dignidad y estado mental. Y los símbolos, además de espejos o medios de expresión nuestros, son instrumentales, herramientas de salvaguardia, de incentivo y sostén, de los valores cívicos e individuales. Ir vestido de harapos menoscaba la confianza de un hombre, igual que la confianza de los otros





Nuestras casas se parecen a nuestros clientes, y no a nuestros arquitectos.

Anuncio de 'Las viviendas Clio',
en Trans-en-Provence, Francia.

'Cómo hacer lo fácil difícil mediante lo inútil'

Esta ingeniosa crítica de Marcello Piacentini a un cierto tipo de modernismo arquitectónico es tan válida hoy como lo fue en su día. Parece haberse convertido realmente en el principio rector de muchos proyectos. Así nos encontramos con palacetes de oficinas y de viviendas de acero y vidrio en las nieves y a pleno sol; fallos en sistemas de aire acondicionado que hacen los edificios inutilizables; museos nacionales con millones de visitantes obligados a entrar a través del sótano antes de llegar a los niveles principales; cubiertas, torres y tuberías de instalaciones bloqueando la vista de un palacio de vidrio; un tesoro mundial de libros almacenados en torres de cristal con el aire acondicionado funcionando forzosamente las 24 horas para protegerlos de una amenaza de destrucción programada; manzanas enteras de viviendas construidas en serie a lo largo de los ejes de tráfico más contaminados y ruidosos. Y siempre, en todas partes, la dependencia absoluta del aire acondicionado, la causa primera de problemas otorrinolaringólogos.

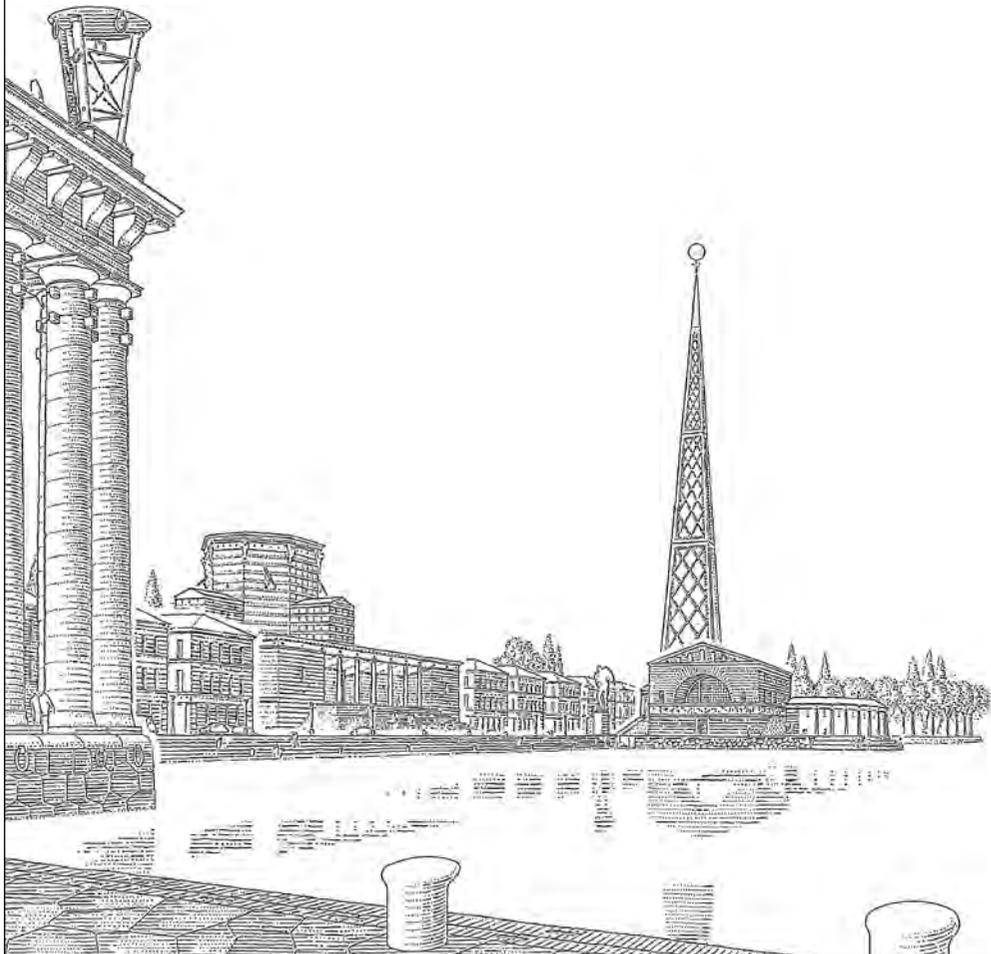
**Modernismo
o el anticonformismo de los poderes establecidos**

Desde su implantación como doctrina a principios del siglo xx, el modernismo en arquitectura ha sido fiel a sus principios fundacionales.

Aunque ha funcionado casi un siglo a base de la repetición de modelos establecidos, continua mitificándose a sí mismo como la única fuerza innovadora y revolucionaria de la arquitectura. Se autodefine como 'anticonformista' a pesar de que ha dominado democracias y regímenes totalitarios, tanto de derechas como de izquierdas, desde Washington D.C. hasta Moscú, desde Cuba hasta Chile.

Hoy todo el mundo sabe que Ludwig Mies Van der Rohe estuvo dispuesto a trabajar para Hitler, y Le Corbusier para Pétain. En 1942, Alvar Aalto hizo una visita amistosa al escultor de Hitler en

El urbanismo es esencialmente una cuestión de calidad de espacios públicos, de dimensiones de parcelas y ubicación de volúmenes en ellas, de coeficientes de edificabilidad y de número de plantas.
Hay unos tipos, alineaciones, dimensiones, coeficientes y números específicos, que nos permiten construir ciudades armoniosas; y otros que conducen inevitablemente a la dispersión suburbana, a los corredores comerciales y/o a la congestión metropolitana.
Hay formas de megadesarrollos de alto riesgo que producen megabeneficios y megabancarroas. Y hay otros, basadas en el talento y la iniciativa individuales, que estimulan la competencia civilizada y resultan en ciudades humanas y agradables. La ciudad tradicional hace realidad el milagro de permitir que ambiciones contrastadas y competitivas, del más modesto al más genial talento, se afanen y prosperen como vecinos; edificar en armonía: ésa es la definición de urbanidad y civilización urbana.



Formas de sobreexpansión urbana

La mayoría de los problemas de nuestros asentamientos tienen una única raíz: en vez de crecer orgánicamente por medio de la multiplicación o duplicación de barrios autónomos, las ciudades del siglo XX sufren varias formas de sobreexpansión monofuncional que crean el caos en cuanto a su estructura, uso y apariencia. Además, las sobreexpansiones monofuncionales provocan un desequilibrio crítico entre el centro y la periferia.

1. Los centros urbanos tienden a sobreexpandirse verticalmente. Este fenómeno lleva a una densidad excesiva de edificios, actividades y usuarios que a su vez da como resultado una explosión del valor del suelo y el coste de la vivienda.
2. Los suburbios de la periferia se están expandiendo horizontalmente, impulsados hacia las afueras por los bajos precios del suelo.

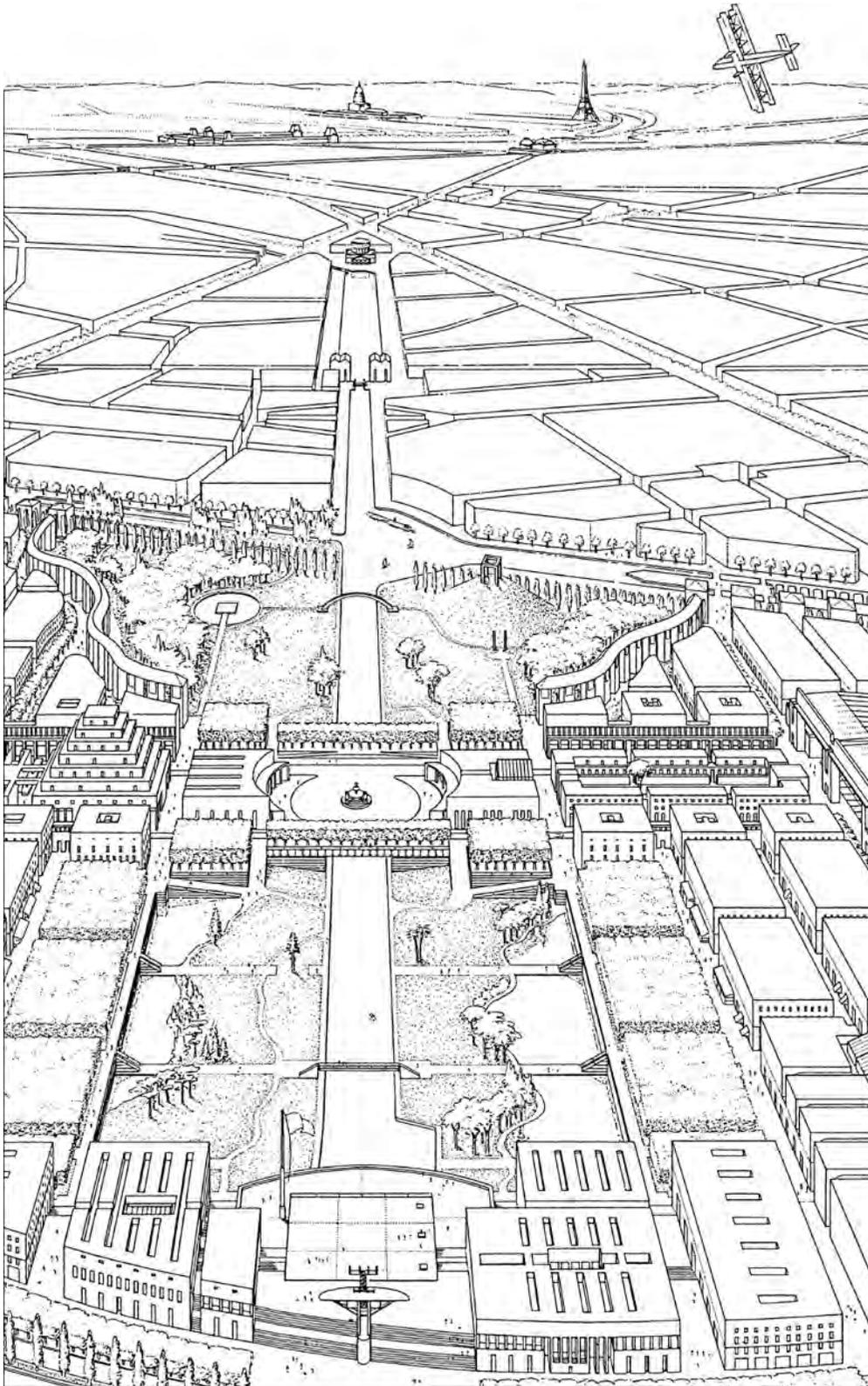
Estos dos problemas de hipertrofia son correlativos. Los problemas funcionales resultantes son interdependientes y no pueden resolverse aisladamente.

Existe una diferencia cualitativa radical entre los conceptos de 'urbe' y 'sub-urbe', cuya naturaleza contradictoria queda expresada en el lenguaje mediante términos opuestos; en la mayoría de los idiomas, 'suburbio' viene (des)calificado con prefijos reductivos: en francés, *ban-lieu*, *faux-bourg* (*ban*: 'prohibido'; *faux*: 'falso'); en alemán, *vor-ort* (*vor*: 'fuera'); en inglés, *sub-urb* (*sub*: 'inferior').

Ecología y urbanismo · El vínculo vital

Cualquier protesta contra la erosión de los recursos naturales o la destrucción de las ciudades y el campo resulta fútil en tanto en cuanto omita referirse a soluciones factibles y creíbles. Sin una visión global de los procesos medioambientales, los movimientos locales de protesta se agotan en detalles nimios, ya que los imperativos de cambio están determinados por decisiones políticas a nivel nacional o continental. Una crítica sin una visión detrás indica una abdicación de la inteligencia, es síntoma de confusión mental; la ciudad fragmentada es, a la par, resultado y causa de esa confusión. Saber y no actuar es, en definitiva, no saber, dijo Mishima.

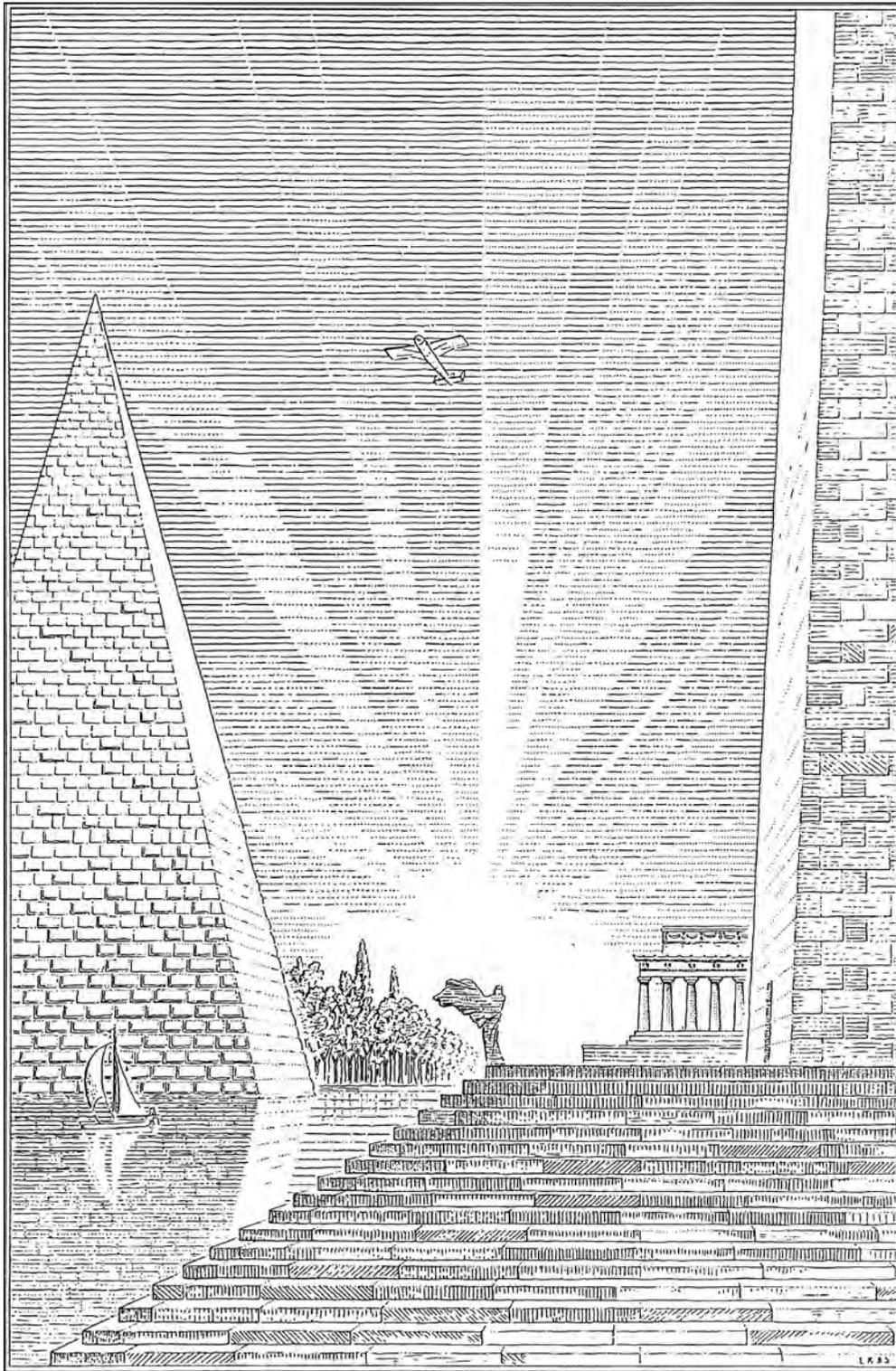
La ciudad policéntrica de comunidades urbanas



Ciudades dentro de la ciudad

Demasiado a menudo se olvida en nuestros países que las ciudades y el campo no se transforman por una actividad caótica, incontrolada e incontrolable, sino por decisiones políticas, legislativas y demás que determinan tanto densidades residenciales, zonificación, uso del suelo, grados de edificabilidad y alturas, como la forma, el aspecto y, en definitiva, la significación de los edificios. La estructura y apariencia de las ciudades y el campo son primordialmente resultado de ideas y decisiones. Incluso a esa escala, es posible hacer marcha atrás. El extendido cinismo que existe al respecto, consecuencia de haber dejado todo este asunto en manos del destino, no nos absuelve de nuestros compromisos y responsabilidades. El modelo de nuestras ciudades y nuestros territorios no puede ser asunto exclusivo de especialistas, ha de ser objeto de opciones y elecciones democráticas.

La ciudad y el campo son conceptos antitéticos. Como todo organismo natural, una población debe tener límites definidos: ha de tener un máximo y un mínimo en cuanto a superficie y volumen, planta y silueta, y en cuanto al número de habitantes y actividades que puede albergar. Exactamente igual que un individuo que ha alcanzado la madurez, una ciudad 'madura' no puede hacerse aún más grande, o dispararse a crecer (vertical u horizontalmente) sin perder su idiosincrasia. Lo mismo que una familia de individuos, una ciudad sólo puede crecer por reproducción o multiplicación, es decir, transformándose en policéntrica y polinuclear. La unidad elemental fundacional de una ciudad policéntrica es el barrio urbano autónomo, una auténtica ciudad dentro de la ciudad.



Leon Krier, 'La terminación de Washington, D.C.', 1985, proyecto para el bicentenario del año 2000.

Washington DC, una reconstrucción ecológica global

La defensa de nuestra tierra y valores contra sus enemigos y la construcción de casas, palacios y ciudades son actos y deberes patrióticos, ambos igualmente nobles. La patria no la forman únicamente sus gentes y su historia, sino también todas las cosas que podemos ver y abarcar con los sentidos. Y si ellas no pueden suscitar nuestro amor, si no inflaman nuestros corazones, nos conducirán al odio a nosotros mismos y a nuestros conciudadanos; nos empujarán a escapar hacia tierras lejanas o paraísos artificiales, a perdernos en mundos ilusorios e irreales.

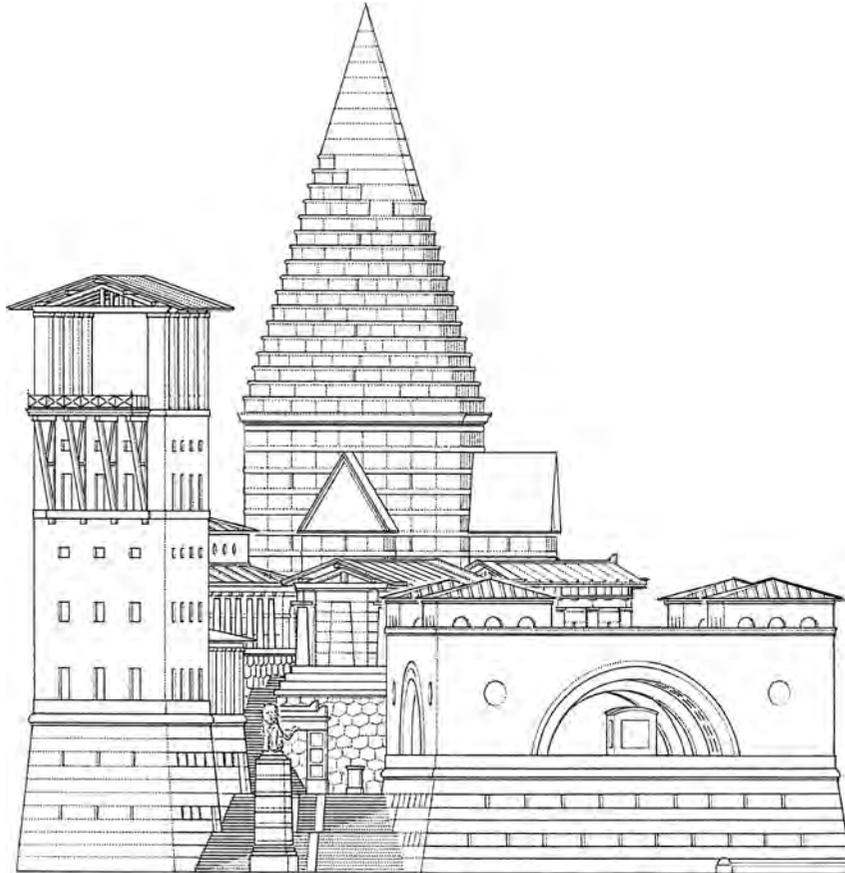
El fin supremo del arquitecto es construir y conservar su tierra natal: un mundo de hermosos paisajes, de ciudades espléndidas que llevaremos en nuestros corazones, añorándolas para siempre; lugares de los que nos sentimos orgullosos de proceder, orgullosos de heredar y orgullosos de legar a generaciones futuras.

Desgraciadamente, nuestro mundo moderno está profundamente herido por construcciones abstractas, ingratas y descomunales, que nunca se ganarán nuestro afecto. Hoy día la idea misma de madre patria solo sobrevive indemne en aquellos parajes donde el modernismo industrial no ha establecido completamente su imperio. Una 'patria industrial' es en realidad un oxímoron, una contradicción de términos.

Medio siglo de Modernismo y dos milenios de arquitectura tradicional se encuentran yuxtapuestos ahora, listos para ser comparados y juzgados. No hace ni un siglo, los movimientos modernistas afirmaban con arrogancia tener en sus manos la solución final para todos los problemas ambientales y artísticos. Tras un pleno triunfo global, aún tienen que refutar que la arquitectura habría estado mejor servida sin tales experimentos irrevocables. Hoy en día resulta trágicamente evidente que sin paisajes, ciudades e ideales tradicionales, nuestro planeta sería poco menos que una pesadilla global.

Como la humanidad está creando mayores problemas y desastres ecológicos de los que es capaz de resolver, no tiene más que dos opciones: seguir adelante y afrontar un suicidio colectivo, o bien dar un giro copernicano y reducir a magnitudes manejables los problemas ambientales. El urbanismo y la arquitectura determinan en gran medida cómo vivimos nuestra vida diaria, cómo usamos nues-

La modernidad de la arquitectura tradicional



TODA EXPERIENCIA ES UNA CUESTIÓN DEL PASADO. LA ACCIÓN INTELIGENTE REQUIERE UNA VUELTA A LA EXPERIENCIA PREVIA. SABIDURÍA E INTELIGENCIA SON FRUTO DE LA ACUMULACIÓN DE EXPERIENCIA, SEA INDIVIDUAL O COLECTIVA. MIRAR ATRÁS NO ES NECESARIAMENTE UN PASO RETRÓGRADO. TRADICIÓN SIGNIFICA TRANSMISIÓN DE EXPERIENCIA E INFORMACIÓN. A NADIE SE LE ACUSA DE VIVIR EN TIEMPOS PASADOS PORQUE HABLE O ESCRIBA. TODO SISTEMA DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN ES TRADICIONAL Y CONVENCIONAL. EN ARQUITECTURA, TAMBIÉN, TRADICIÓN Y CONVENCION NO DAN AUTOMÁTICAMENTE PASO AL ATRASO O LA ESTRECHEZ DE MIRAS; AL CONTRARIO, REPRESENTAN UNA FUENTE DE SOLUCIONES PRÁCTICAS PARA LOS PROBLEMAS RECURRENTES DE LA CONSTRUCCIÓN.

La cultura tradicional y la idea de progreso

Nuestro entendimiento de la cultura tradicional depende en gran medida de nuestra concepción de la naturaleza y el universo. Tanto si creemos que la evolución y el progreso tienen una finalidad o no –si pensamos que el objetivo se ha alcanzado en el pasado o si creemos que se logrará en el futuro–, es indudable que la naturaleza ha alcanzado, con la creación de la raza humana, su forma más elevada posible, su forma clásica. En lo que respecta a la evolución biológica de la humanidad, el progreso parece ser cosa del pasado. El orden tipológico representado por el hombre y la mujer no puede sufrir cambio alguno, pues la mínima mutación supondría el final de la raza humana actual. Según nuestra concepción del tiempo, inevitablemente antropocéntrica, el inventario tipológico de la naturaleza está completo. Sin evidencia alguna de innovación, el tiempo histórico confirma una incansable duplicación y reproducción de acuerdo con un inventario tipológico establecido de humanos, animales, plantas, etcétera. Los experimentos tipológicos, anomalías genéticas y razas híbridas no pueden reproducirse. La observación del hombre confirma que el principio de la vida es el crecimiento hasta la madurez, la reproducción de acuerdo con el tipo y la estabilidad de la especie; ello no obsta para que cada espécimen sea a la vez único e irreplicable en virtud de las infinitas variaciones a las que la materialización física del tipo da lugar.

Las culturas tradicionales demuestran que estos mismos principios son válidos para la creación artística y artesanal, para la creación simbólica y utilitaria. Existen variaciones infinitas en la ejecución material, pero una innovación en el modelo formal solamente ocurrirá con la introducción de un nuevo tipo funcional. Siendo la invención de una nueva función, y la aparición consecuente de un nuevo tipo, un incidente extremadamente raro, no puede ser de relevancia alguna para la práctica artística, la educación y el aprendizaje cotidianos.

El Modernismo celebra la innovación como el motor primero de la creación artística. Esto solamente puede conducir a la confusión sistemática de categorías y mentes, a la arbitrariedad generalizada y al engaño.

Si el *demos* ha resistido mayoritariamente el ‘auto de fe’ modernista y permanece apegado a los modelos, tachados de obsoletos, de

La utilidad universal de una industria artesanal moderna, o la cuarta revolución industrial

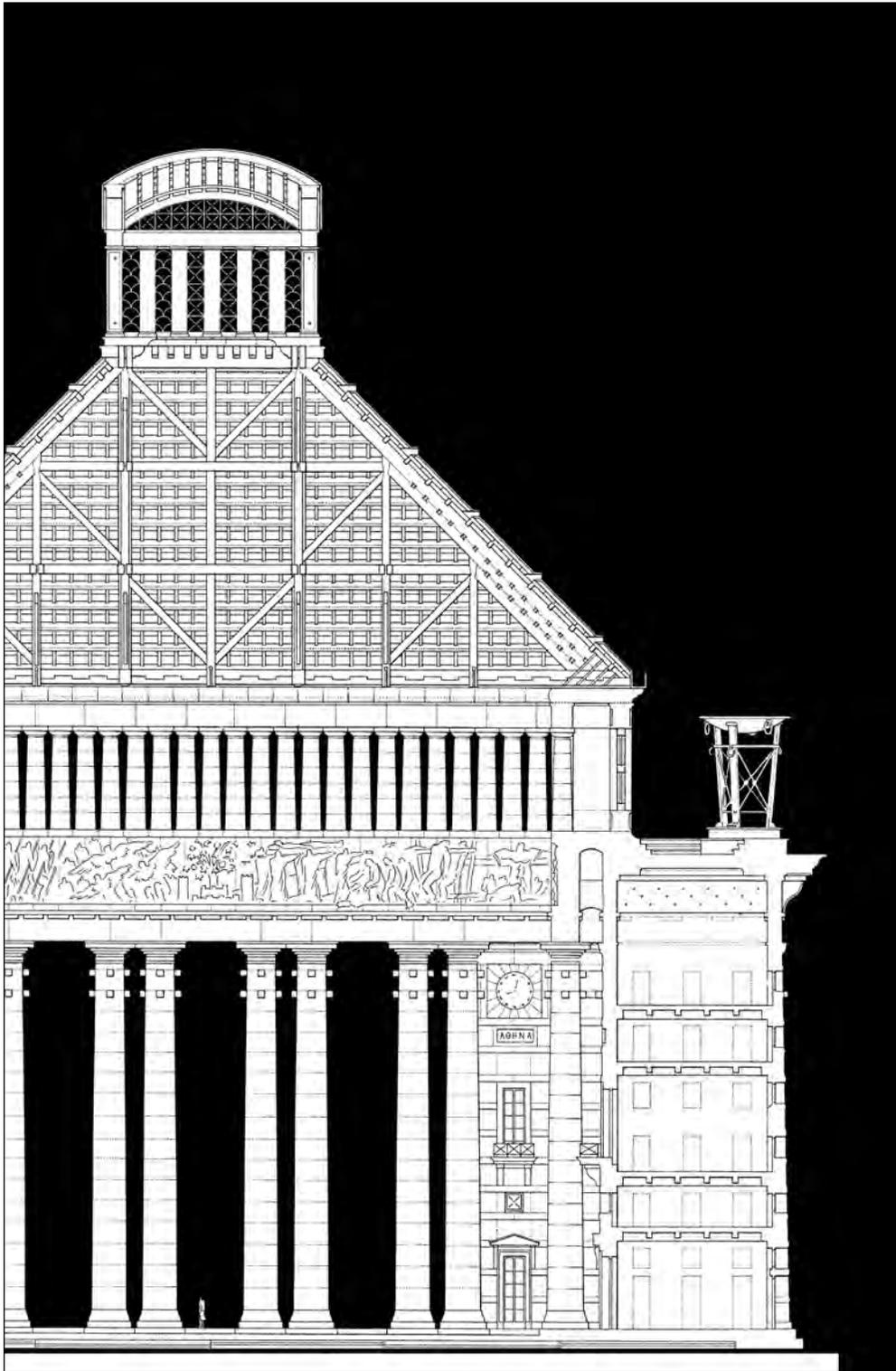
Crítica de la industrialización de la construcción

Ésta es una crítica a grandes rasgos de la industrialización de los procesos constructivos, no de los materiales de construcción, ni de su producción y extracción. La industrialización de la construcción ha tenido el efecto negativo de transformar los edificios, que deben ser objetos de uso a largo plazo, en bienes de consumo de pronta caducidad, agravando el derroche en materiales de construcción más allá de lo que es ecológicamente tolerable y dejando las ciudades en estado de obras perennes. En segundo lugar, el fomento exclusivo de la industrialización ha marginado las artes manuales tradicionales, no por exigencias prácticas, sino sobre todo por motivos ideológicos.

La industrialización a gran escala de la construcción ha fracasado en numerosos aspectos. No ha aportado ninguna mejora técnica significativa. No ha reducido los tiempos ni los costes de construcción, pero sí ha reducido significativamente la duración de vida de los edificios. No ha incrementado ni siquiera la capacidad de construcción si se tiene en cuenta el proceso total de producción. No ha mejorado las condiciones de trabajo en las obras, ni ha creado más puestos de trabajo. La industrialización de la construcción, al contrario, ha destruido la mayoría de los treinta y nueve oficios de la construcción y su inmenso repertorio de saberes técnicos. Además de haber sido incapaz de desarrollar soluciones aceptables para la complejidad tipológica, morfológica, social y económica de los centros y paisajes urbanos maduros. Irónicamente, cualquiera que sea su estilo, bien sean tradicionales o modernistas, las construcciones de calidad son, incluso hoy en día, producto de procesos artesanales más que industriales. Pero la artesanía y su característica destreza manual han sido devastadas por las relaciones industriales y la división mecanizada del trabajo.

Leon Krier, urbanización en la ribera del Weser, Bremen, 1978-1980.

Encargado por el Senado de Bremen, el masterplan de Krier propone la división de vías y estacionamientos superfluos en parcelas privadas. Las ganancias obtenidas debían financiar la construcción de un auditorio y una piscina, y la reconstrucción de dos puertas históricas destruidas durante la II Guerra Mundial. Las manzanas urbanas serían promovidas por la iniciativa privada.



La afinación arquitectónica de los asentamientos

La afinación arquitectónica de los asentamientos

Siempre me he sentido intrigado por el hecho de que tantas 'ciudades ideales' a lo largo de los siglos como Palmanova, Salines-de-Chaux, Neuf-Brisach, Timgad, Richelieu, las ciudades españolas de las 'Leyes de Indias', puedan ser aburridas a pesar de las impresionantes exhibiciones de buenas intenciones, buen proyecto, buenos materiales, y buena construcción. Un gran control del diseño y unos medios generosos no son evidentemente suficiente para crear lo que comúnmente se percibe y disfruta como una ciudad buena y bella. Su resplandor no proviene de un puro despliegue de poder y riqueza. Es algo más: probablemente el resultado de la feliz relación de sus edificios, la forma de la ciudad sobre el plano, el trazado de las calles y plazas, su silueta en el horizonte y la posición geográfica.

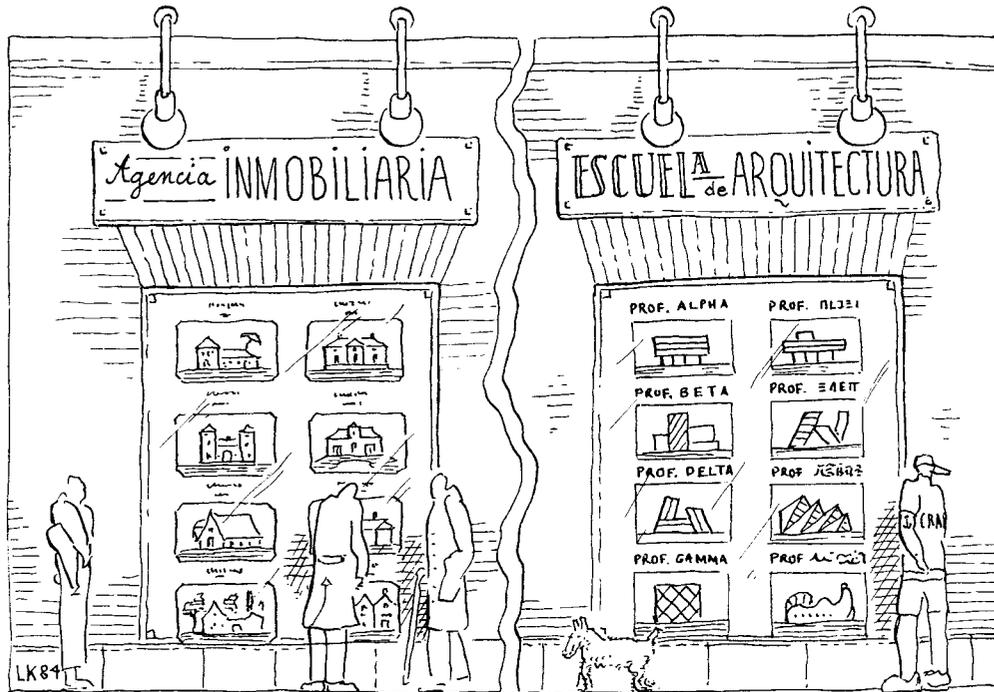
Los asentamientos humanos se estructuran en ámbitos privados y públicos, sean cuales sean su propósito, tamaño o ubicación. Sin embargo, ni las empresas públicas ni las privadas generan una esfera pública robusta y elegante como mera consecuencia de sus actividades. Su belleza y su poder de socialización son fruto de un propósito consciente, de una visión civilizadora.

La cuestión abordada aquí es '¿cuales son los ingredientes urbanos y arquitectónicos irrenunciables que hacen bella una ciudad?'; '¿qué tipos de arquitectura, y combinados en qué dosis, se adaptan mejor a qué tipo de patrón de asentamiento y en qué cantidades? El urbanismo tradicional es el instrumento que mejor se presta a la afinación arquitectónica, a la armonización de la complejidad.



Leon Krier y Pier Carlo Bontempi, acrópolis de Crotona, Bienal de Venecia 2006.





EL IMPERATIVO CATEGÓRICO
DEL ARQUITECTO

CONSTRUYE DE MANERA QUE LA IDEA
DE TU PROYECTO SEA VÁLIDA COMO
PRINCIPIO TANTO DEL URBANISMO
COMO DE LA ARQUITECTURA.

CONSTRUYE TUS EDIFICIOS DE MANERA
QUE TÚ Y TUS SERES QUERIDOS PODÁIS
DISFRUTARLOS EN CADA MOMENTO,
USÁNDOLOS Y CONTEMPLÁNDOLOS,
TRABAJANDO O DE DESCANSO, VIVIENDO
Y ENVEJECIENDO CON PLACER EN ELLOS.

Interpretación libre de Immanuel Kant

Por qué practico la arquitectura clásica
y el urbanismo tradicional

Crecí en un ambiente que, a pesar de dos guerras mundiales recientes, no estaba afectado por la arquitectura y el urbanismo modernistas. Hasta mediados de los años 1960, Luxemburgo era un milagro de arquitectura tradicional, una pequeña capital de 70.000 almas, integrada en un cuidado paisaje agrícola de campos y huertos y altos bosques de hayas. Vivíamos en una cornisa bordeada de árboles, con vistas a un profundo valle de laderas fortificadas por enormes murallas antiguas, uno de los paisajes urbanos más destacados de Europa. El taller de sastrería de mi padre ocupaba la planta baja de la casa, y durante toda mi educación primaria yo sólo tenía que atravesar de un brinco la calle para llegar a la escuela al oír repicar la campana desde nuestro jardín. La mayor parte de mi educación secundaria transcurrió en la abadía barroca del pequeño pueblo medieval de Echternach que, a la par de su basílica románica, había sido reconstruida en toda su belleza en menos de diez años de manera cien por cien artesanal, tras una destrucción casi total durante la ofensiva de Rundstedt en 1944.

El sonido de mi madre al piano inundaba la casa, y durante las vacaciones mis padres nos llevaban regularmente a los cuatro hijos a Suiza, Francia e Italia, a conocer lugares de gran belleza. Nuestra vecina Alemania se evitaba por razones obvias, pero delante del Jungfrau, de la panorámica de Florencia, o frente al lago de Lugano, el asombro y la admiración nos sobrecogían a todos en comunión estética. La concordia de la familia saltó en pedazos el verano de 1963, cuando por una vez yo había elegido un destino y había llevado a mis padres a ver la Cité Radieuse ('ciudad radiante') de Marsella, conocida también como la 'Unidad de Vivienda' de Le Corbusier. A pesar de que no me di cuenta de inmediato, la orientación de mi vida quedó definida por esa visita.

Hasta entonces, a través de mi hermano Rob yo había conocido el Modernismo solamente por los libros de Le Corbusier, Sigfried Giedion y Walter Gropius. La formidable promesa allí expresada me había dado alas. En la misa mayor de un domingo, nuestro párroco había hablado de Ronchamp como la «nave de hormigón que había dado cuerpo a nuestra religión de amor y esperanza», nada menos.

Conclusión



Todos los edificios, grandes o pequeños, públicos o privados, tienen una cara pública, una fachada; todos sin excepción tienen, por lo tanto, un efecto positivo o negativo en la calidad del ámbito público que enriquece o empobrece éste de una manera radical y duradera. La arquitectura de la ciudad y del espacio público es una cuestión de interés común del mismo rango que el idioma y las leyes, es el cimiento de la civilidad y la civilización. Si esa arquitectura de la ciudad y del espacio público no está asumida por la mayoría, no puede constituirse ni mantenerse una vida civilizada normal. Pero no es posible imponerla, un amplio rechazo por parte de los ciudadanos no evidencia su falta de comprensión, sino una deficiencia del concepto.

La intención declarada de romper con las convenciones, la propuesta de hacer tabla rasa, revela una carencia de autonomía, una incapacidad para sondear el significado perenne de los mitos y arquetipos. Pese a todo, el 'hogar' sobrevive en todos nosotros como el refugio más íntimo. La noción de hogar todavía tiene un significado fundamental para cada uno de nosotros porque todos venimos de alguna parte, y todos sentimos la necesidad de pertenecer. Si este deseo no se cumple, se convierte en dolor. Ése es el significado literal de 'nostalgia': el anhelo de volver, el dolor de estar separado. El ideal de una ciudad hermosa, de una casa bonita, de una arquitectura magnífica, no es utópico ni es una fantasía o un imposible. Todos hemos experimentado nuestra realidad del ideal, que funciona profundamente interiorizado en nosotros. Es donde hemos encontrado solaz, un inimaginable sentimiento de libertad, la posibilidad de felicidad, un sueño de bienestar.

Desde esta perspectiva, construir y cuidar nuestra tierra natal son los fines supremos del esfuerzo humano, de la inteligencia, del trabajo y, por consiguiente, del arte de construir ciudades. Lo esencial en este arte no es tanto la belleza de las ideas, sino la belleza del resultado, de lo que el ojo humano puede ver desde el detalle al todo, sin preparación o explicación de ningún tipo. Ante el panorama de una ciudad hermosa con frecuencia nos sentimos impresionados por la espléndida coherencia de la totalidad, de la forma, la intención, los materiales, los símbolos y colores. Por otra parte, nada puede ser más pernicioso que la fealdad; no existe defensa contra sus poderosos efectos corrosivos. Un edificio hermoso por sí mismo es incapaz de mejorar un asentamiento sórdido, pero un único edifi-



La utopía posible

Entrevista a Leon Krier

Alejandro García Hermida

David Rivera

Pregunta. ¿Existe realmente una relación de exclusión entre la arquitectura modernista y la tradicional?

Respuesta. Son los modernistas los que afirman eso unilateralmente. En uno de mis seminarios en Yale escogí diez obras maestras del Movimiento Moderno, todas ellas de pequeña escala. Tenía diez estudiantes, uno para cada una de estas obras: el Pabellón de Barcelona, la villa Saboya, la villa Stein-De Monzie (Garches), la villa Shodan, la casa Robie... El ejercicio consistía en transferirlas a localizaciones con una fuerte tradición vernácula y clásica: respectivamente, a Katsura (Kioto), a una aldea de confesión *shaker* en Massachusetts, a Prospect Park (Brooklyn), al campus de la Universidad de Virginia en Charlottesville, a la ciudad colonial de Williamsburg... Luego había que construir una maqueta para analizar a fondo, tipológica y morfológicamente, la obra; después, hacer una traducción de ella utilizando técnicas constructivas y lenguajes tradicionales; y finalmente, construir otra maqueta de esta nueva versión. Es un ejercicio increíblemente interesante, y pone de relieve que, aunque los modernistas pretendan que son obras de un genio original, esta arquitectura, cuando es de calidad –desde el punto de vista compositivo, tipológico y espacial– proviene de la vernácula. La verdad es que fue muy difícil. Incluso Vincent Scully –que normalmente apoya esta clase de investigaciones– no lo entendía. «¿Por qué hacéis esto?» Es importante entender que el Modernismo no es más que un len-

Alejandro García Hermida es arquitecto, especialista en patrimonio arquitectónico y profesor de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo y Teoría de la Restauración en la Universidad Alfonso X el Sabio.

David Rivera es historiador, especialista en patrimonio arquitectónico y profesor del Departamento de Composición Arquitectónica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid.

Página anterior:
Tigre de papel, cuadro de Carl Laubin, 2002, con el proyecto Atlantis, para Tenerife, al fondo.





El gato y el jarrón o el placer de dibujar

Helena Iglesias

En su introducción a este libro, Leon Krier explica la pertinencia de su edición por la dificultad de encontrar sus publicaciones, y basa su trabajo aquí en la «respuesta a la falta de información práctica sobre cómo proyectar modelos de asentamientos y edificios en la era post-hidrocarburos». Ésta será, con total seguridad, la mayor utilidad práctica y el mayor interés que signifique para sus lectores.

Es otra, sin embargo, la atención que a mí me gustaría (e intentaré) dispensarle, y otro el acercamiento que voy a hacer a él. Porque pienso que la atención al pensamiento y al trabajo de Krier –tan a menudo inmersos en la polémica, por más que a él le guste calificar a su trabajo de ‘razonable’– ha ofuscado, casi oscurecido, una parte de esta producción que debería resultar tan digna de atención como sea posible y, desde luego, nunca o casi nunca se ha estudiado. Me refiero, desde luego, a sus dibujos.¹ Por eso, este estudio podrá denominarse ‘el placer de dibujar’. Ya se verá cuál es el sentido de la primera parte del título.

Los que conocen la obra de Leon Krier, y han leído este libro (y, si están leyendo este texto, es seguro que habrán llegado hasta el final, puesto que esto es un ‘epílogo’) saben bien cuánta polémica y cuánta reacción anti-moderna (‘anti-modernista’ le gusta a él llamarla) encierra; sobre todo, en esa apuesta tan crecida, en esa creencia tan arraigada que Krier mantiene sobre la significación de la arquitectura en su estrecha relación con la inteligibilidad social que de ella se siga. Una parte importante de sus argumentos se basa siempre en esa significación para las personas, en la *descodificación*, o la simple lectura *apariencial*, que las gentes realizan de la arquitectura que las alberga o que las rodea. Y de ahí se siguen comentarios o normas sobre cuál sea la arquitectura de mayor interés, o necesidad, para sus usuarios o espectadores y la comunidad. Y se sigue también el paralelo discurso ‘anti’, que descalifica las extravagancias arquitectónicas, no sólo por su pretendida falta de utilidad, o de armonía, o de conveniencia, sino, además, por su falta de arraigo, de aceptación o de interés en la sociedad.

Hay aquí un camino abierto, muy interesante, que hace este pensamiento suyo converger con el actual discurso dominante de la ar-

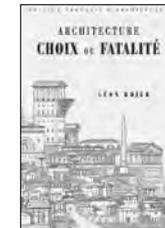
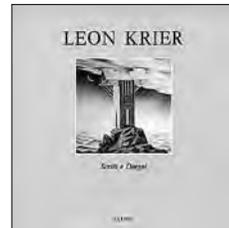
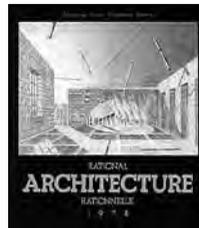
*Helena Iglesias ha sido
catedrática del Departamento de
Composición Arquitectónica de
la Escuela Técnica Superior de
Arquitectura de Madrid hasta
su jubilación en 2012; entre sus
publicaciones relacionadas con
el dibujo de arquitectura están
Dibujar Madrid (1984), El
Palacio del Congreso (1986),
La sede central de Tabacalera
(1986), Graphic Madrid (1987),
El Palacio Real de Madrid (1990),
Arquitectura en el Palacio
Real (1991) o Fábrica .Real de
Tabacos de Sevilla (1992)*

1. Por lo menos yo no conozco estudios que versen sobre sus dibujos, aunque sí, desde luego, publicaciones

que los contienen. Advertido, no obstante, que la bibliografía de Leon Krier que yo manejo es seguramente limi-

tada, tal como él mismo expresa con referencia a la dificultad de encontrar sus publicaciones.

Otras publicaciones de Leon Krier



James Stirling: buildings and projects.
Stuttgart: Hatje, 1974 y 1995.
Versión española: *James Stirling: edificios y proyectos*;
Barcelona: Gustavo Gili, 1975.

Cities within the city.
Tokio: Architecture + Urbanism (A + U), 1977.

Rational architecture rationnelle.
Bruselas: Archives d'Architecture Moderne (AAM), 1978.

Leon Krier: scritti e disegni.
Venecia: CLUVA, 1980 y 1984.

Leon Krier: drawings 1967-1980.
Bruselas: Archives d'Architecture Moderne (AAM), 1980.

Contreprojets · Controprogetti · Counterprojects.
Bruselas: Archives d'Architecture Moderne (AAM), 1980

Eine neue Stadt in Bayern.
Múnich: Südhausbau, 1983.

Leon Krier: houses, palaces, cities.
Edición de Demetri Porphyrios · Londres: Academy, 1984.

Albert Speer: architecture, 1932-1942.
Bruselas: Archives d'Architecture Moderne (AAM), 1985.
2ª edición: Nueva York: Monacelli, 2013.

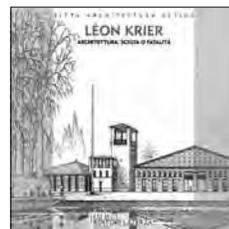
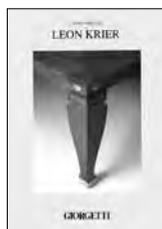
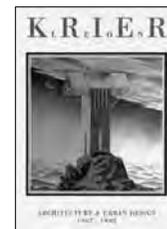
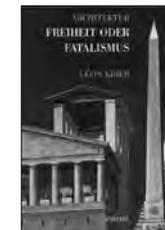
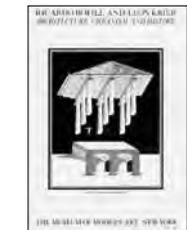
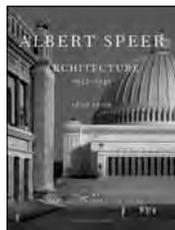
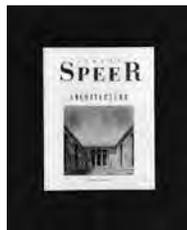
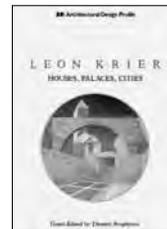
Ricardo Bofill and Leon Krier: architecture, urbanism, and history.
Edición de Arthur Drexler.
Nueva York: Museum of Modern Art (MOMA), 1986.

The completion of Washington DC.
Bruselas: Archives d'Architecture Moderne (AAM), 1986.

Atlantis.
Bruselas: Archives d'Architecture Moderne (AAM), 1987.

Completar Santurce.
Puerto Rico: Oficina del Gobernador, 1988 y 1993.

New Classicism.
Edición de Andreas Papadakis y Harriet Watson.
Londres: Academy, 1990.

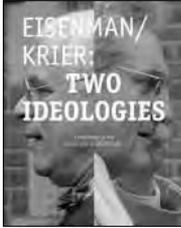




Leon Krier: architecture and urban design, 1967-1992.
Edición de Richard Economakis.
Londres: Academy, 1992.

I mobili disegnati da Leon Krier.
Meda: Giorgetti, 1993, 1994, 1995.

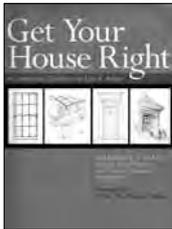
Piano guida di Novoli.
Firenze: Comune di Firenze, 1994.



Carta per la ricostruzione della città europea.
Edición de G. Fuca.
Firenze: Comune di Firenze, 1995.

Architettura: scelta o fatalità.
Roma: Laterza, 1995.

Architecture: choix ou fatalité.
Paris: Institut Français d'Architecture (IFA) · Norma, 1996.



Architecture: choice or fate.
Windsor: Andreas Papadakis, 1998.

Architektur: Freiheit oder Fatalismus.
München: Prestel, 1998.

Arquitetura: escolha ou fatalidade.
Lisboa: Estar, 1999.



Architektura: volba nebo osud.
Praga: Academia, 2001.

Architektura: wybór czy przeznaczenie.
Warszawa: Arkady, 2001.

The Richard Driehaus Prize inaugural recipient.
Notre Dame (Indiana): University of Notre Dame, 2003.



Eisenman · Krier: two ideologies.
New York: Monacelli, 2003.

Get your house right: architectural elements to use & avoid.
Coedición
New York: Sterling, 2007.

The architectural tuning of human settlements.
London: The Prince Of Wales Foundation for the built environment, 2008.



Drawing for architecture.
Cambridge (Massachusetts): The MIT Press, 2009.

Arquitetura: elecció n o destino adverso.
La Habana: Ediciones Unió n, 2010.

Procedencia de las ilustraciones

Todos los dibujos son del autor. Las fotografías de las obras construidas fueron proporcionadas desinteresadamente por los clientes y los arquitectos colaboradores. Mi sincero agradecimiento a todos los fotógrafos por su consumada destreza para representar las obras construidas, y a los clientes que encargaron las fotos aéreas para esta publicación.

- 5: Cortesía del Ducado de Cornualles.
214: Foto de Giuseppe Calvinisti.
243: Foto de Dhiru Thadani.
256: Foto de Dhiru Thadani.
336-337: Fotos de Dhiru Thadani.
338: Cortesía de Fabio Decorato, de la empresa constructora SRVIM.
340-344, 346-351: Cortesía de Alberto Castro Nunes y Antonio Maria Braga.
354-355: foto Casey Sills, © Dr. Laurie y Joseph Braga.
357: Archivo del autor.
359-361, 363, 364: Fotos de Casey Sills, © Dr. Laurie y Joseph Braga.
365: Fotos aéreas, cortesía de Alex MacLean.
367: fotos de Casey Sills, © Dr. Laurie y Joseph Braga.
370, 371, 373-375: Cortesía de Gabriele Tagliaventi y de la empresa constructora SRVIM.
376. Archivo del autor.
377: Foto de Dhiru Thadani.
378, 380: Archivo del autor.
381, 382: Fotos de Dhiru Thadani.
384-385: Cortesía de Louis van Cotthem, Torwest, Inc.
388-390, 391 *arriba*: Cortesía de Disneyland Resort, París, © tibo.org.
391 *abajo*: Archivo del autor.
394, 396: Cortesía de la Universidad de Miami, fotos de Steven Brooke.
398-399: Cortesía de la Universidad de Miami, foto de Thomas Delbeck.
400, 401: Fotos de Dhiru Thadani.
403 *arriba*, 406: Cortesía de la Universidad de Miami, fotos de Steven Brooke.
408: Fotos de Dhiru Thadani.
410: Cortesía de la Universidad de Miami, foto de Thomas Delbeck.
412-413: Cortesía de la Universidad de Miami.
418-419: Cortesía de Maurice Culot.
420: Foto de Dhiru Thadani.
422: Archivo del autor.
423: *arriba*, archivo del autor; *abajo*, cortesía de Stephen Hardy.
428-429: Cortesía del Ducado de Cornualles, © 2007 Commission Air.
430, 431: Archivos del autor.
432-433: Cortesía de Ben Pentreath.
434, 435: Archivos del autor.
438-439: Imágenes infográficas y foto de Estudio Urbano; planos del autor.
440: Archivo del autor.
441: *arriba*, imagen infográfica de Estudio Urbano; *resto*, archivo del autor.

Entrevista

450, 451: Fotos de Dhiru Thadani.

452 *izquierda*: elaboración editorial a partir del original publicado en *Le Corbusier, 1910-1965* (Barcelona: Gustavo Gili, 1971), página 198.

459: Foto de David Rivera; fotomontaje de Javier Carabaño; revista *Teatro marittimo*, n° 1, septiembre 2011, página 134.

Epílogo

470 *abajo*: *Le Corbusier, oeuvre complète, volume I, 1910-29* (Zúrich: Girsberger, 1937), página 188.

471: *Le Corbusier, 1910-1965* (Barcelona: Gustavo Gili, 1971), página 318.

474 *abajo*: *Sketches, projects and executed buildings by Otto Wagner* (Nueva York: Rizzoli, 1987), página 213.

476: *derecha arriba*, Barry Bergdoll, *Karl Friedrich Schinkel: an architecture for Prussia* (Nueva York: Rizzoli, 1994), página 85; *derecha abajo*, *Sketches, projects and executed buildings by Otto Wagner* (Nueva York: Rizzoli, 1987), página 239; *izquierda*, James Stirling: *buildings and projects, 1950-1974* (Londres: Thames and Hudson, 1975), página 169.

478 *arriba*: James Stirling: *buildings and projects, 1950-1974* (Londres: Thames and Hudson, 1975), página 179.

Colección **Documentos de Composición Arquitectónica**

Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Universidad Politécnica de Madrid

Director

Jorge Sainz
Profesor Titular
'Introducción a la Arquitectura'

Asesores

Rafael García García
Profesor Titular
'Introducción a la Arquitectura'

Carmen Román
Profesora Titular
'Historia del Arte y la Arquitectura'

Ana Esteban Maluenda
Profesora Titular Interina
'Análisis de la Arquitectura'

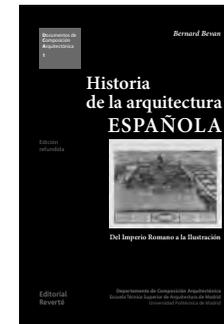
José Luis García Grinda
Vicerrector de Alumnos · Catedrático
'Análisis de la Arquitectura'

Fernando Vela Cossío
Profesor Titular
'Historia de la Arquitectura y el Urbanismo'

Francisco de Gracia
Profesor Titular
'Composición Arquitectónica'

Miguel Ángel Aníbarro
Profesor Titular
'Paisaje y Jardín'

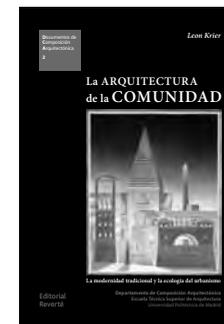
1



Bernard Bevan
Historia de la arquitectura española
Del Imperio Romano a la Ilustración

ISBN 978-84-291-2301-2
376 páginas · 261 ilustraciones

2



Leon Krier
La arquitectura de la comunidad
La modernidad tradicional
y la ecología del urbanismo

ISBN 978-84-291-2302-9
488 páginas · 661 ilustraciones

En preparación:

Steen Eiler Rasmussen
Ciudades y edificios
Descritos con dibujos y palabras

Henry-Russell Hitchcock
La arquitectura moderna
Romanticismo e integración

Julius Posener
Lecciones sobre la nueva arquitectura
Otra historia de la modernidad

David Watkin
El surgimiento de la historia de la arquitectura
Los orígenes de una disciplina académica

René Péchère
La gramática de los jardines
Secretos del oficio

La arquitectura de la comunidad

Este libro es una exposición completa de las ideas de Leon Krier sobre cuáles son las claves arquitectónicas y urbanísticas de los asentamientos humanos más logrados: unos núcleos urbanos a escala humana adaptados a su ubicación y a sus condiciones naturales y culturales.

Krier denuncia aquí el fracaso del 'Modernismo' (así llama él a la arquitectura moderna) en la creación de auténticos espacios públicos y edificios sostenibles, y su fatal dependencia de las energías fósiles. Frente a eso, Krier propugna la racionalidad y modernidad del urbanismo y la arquitectura tradicionales, alternativas viables incluso en las condiciones del mercado global y la estructura industrial de la construcción actual. Para aplicar todo esto, Krier propone multiplicar las intervenciones a pequeña y mediana escala, y recuperar la tecnología constructiva artesanal.

Entre las descripciones e imágenes de los proyectos construidos del autor destaca la nueva población de Poundbury (Inglaterra) que se ha convertido ya en un modelo de referencia para una arquitectura y un urbanismo que se apoyen en la ecología para satisfacer las necesidades contemporáneas.

El libro incluye también información inédita sobre sus proyectos más recientes: el conjunto urbano de Cayalá, en la ciudad de Guatemala, y la remodelación de Tor Bella Monaca, un barrio periférico degradado que pretende ser un proyecto piloto para la reordenación de Roma como una metrópolis policéntrica.

Esta edición incluye un nuevo prólogo del profesor Javier Cenicacelaya, una entrevista realizada por los profesores David Rivera y Alejandro García Hermida, y un epílogo de la profesora Helena Iglesias sobre los dibujos del autor. Las dos últimas aportaciones forman parte de las labores de investigación del Departamento de Composición Arquitectónica de la ETSAM, que ha colaborado en la edición y publicación de este libro.



LEON KRIER
(Luxemburgo, 1946) estudió dos cursos de arquitectura en la Universidad de Stuttgart; entre 1968 y 1974 colaboró con James Stirling; ha dado clase en Londres (Architectural Association y Royal College of Art) y en los Estados Unidos (Princeton, Virginia, Notre-Dame y Yale); desde 1988 dirige el proyecto urbano de Poundbury (Inglaterra), encargo del Príncipe de Gales; sus galardones incluyen la Medalla Jefferson (1985), el Premio Cultural Europeo (1995), la medalla de plata de la Academia Francesa (1998), el Premio Driehaus (2003) y el Premio Atenea del Congreso para un Nuevo Urbanismo (2006).

Ilustración de cubierta:
Leon Krier, Atlantis, 1988, dibujo del autor, coloreado por Rita Wolff.



DCa



www.reverte.com

ISBN 978-84-291-2302-9



9 788429 123029